

4
38-95

8

JOSÉ ARTURO POGGIO.

ALBORADAS.

ENSAYOS POÉTICOS ORIGINALES

CON UN PRÓLOGO

DE

D. Francisco Jimenez Campaña.



PRECIO: DOS PESETAS.

MADRID.

SRES. SIMON Y COMPAÑÍA

Infantas, 18.

1888.

122188976

R. 23509

JOSÈ ARTURO POGGIO.

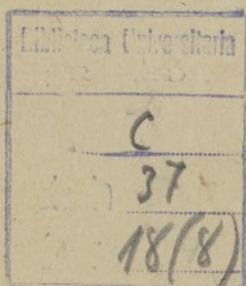
ALBORADAS.

ENSAYOS POÉTICOS ORIGINALES

CON UN PRÓLOGO

DE

D. Francisco Jimenez Campaña.



MADRID.

—
SRES. SIMON Y COMPAÑIA

Infantas, 18.

1888.

.....
Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que previene la ley.
.....

AL EXCMO. SR.

**D. SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO
Y O'LAWLOR,**

Duque de Ripalda, Marqués de Lema.

y

Doctor en Derecho.

A ti, en quien se encuentran compendiadas de brillante manera todas las glorias de nuestra familia, dedico estos humildes ensayos poéticos de mi pobre laud: que nunca está el árbol más seguro de la vida que á la raíz del manantial que riega el bosque donde nació.

Acéptalos, pues, y recibe las gracias más sinceras por todo el bien que le procuras á tu affmo primo

Aturo.

THE
SALVADOR
Y
C

n
l
u
l
r
e
à
l
v
e
s
c

to
to
à
le
a
G
ri
n
ce
na
se

fa
da
la
ce
ha
ol

PRÓLOGO.

No creas, amigo lector, que caigo en el pecado de engreimiento cuando el poeta *A* ò el novelista *B* me viene a suplicar rendidamente que *honre* las páginas de su libro con un prólogo de mi *bien cortada* pluma: lo que me entra es pena y gana de enfadarme y de mandar á paseo al autor novel que sin respeto, ni consideracion se atreve á decirme *viejo* en mis propias barbas. Porque este oficio de prologar á troche y moche, cuando no se llama unò Menendez y Pelayo, como es cargo de hacer presentaciones ò de decir verdades agri-dulces, es propio de los padres encanecidos ó calvos en la republica de los letras. Y á fè que á nadie le sabe á gloria que le recuerden la fecha de su nacimiento, cuando se llega á cierta dudosa edad.

Previos estos antecedentes de mi manera de pensar en materia de prólogos, considera cuan amargo será mi sentimiento, cuando te diga que el poeta novel en cuyos versos voy á ocuparme, ha crecido en mis rodillas y que de mí recibió lecciones de gramática castellana, cuando él comenzaba á aprender y yo comenzaba á enseñar y que su padre (Q. S. G. H.) fuè mi amigo y juntos colaboramos en muchos periódicos literarios, legándole él á su hijo la afición al divino arte de Apolo, como herencia de familia y á mí la encomienda de corregirle y de guiarle por el camino del Parnaso, ya que el ilustre padre, por morir, no pudo deleitarse en estas enseñanzas con su hijo.

Nada, pues, de cuanto yo digere en las líneas de este prefacio será nuevo para el poeta bizoño, autor de las *Alboradas*, por que como esto de atajar los vuelos extraviados de la imaginacion, de aquilatar el gusto por lo bello, de cercenar lo superfluo, de dar nervio y número á los versos, ha sido el *pan nuestro de cada dia*, cosa es que él tendrá olvidada de puro sabida y escuchada de mis labios.

Pero si en el jardín lozano de su imaginación he visto á veces ramas muertas ó viciosas, también es cierto que frecuentemente he sido sorprendido con bellezas de forma y de pensamiento, que yo las quisiera para mí. Las cuales bellezas están tan multiplicadas en muchas de sus composiciones, que no es de maravillar que unas hayan sido premiadas en públicos certámenes y otras las hayan reproducido muchos periódicos enamorados de su aspecto y de su talle, como la que lleva por título *A un águila*.

Y en puridad de verdad á quién no enamoran estas quintillas de la composición últimamente citada?

¡Quién como tú presurosa
Hender los aires pudiera!
¡Quién como tú de orgullosa
Fuera rauda mariposa
De ese sol de la alta esfera!

¡Quién en la cumbre nevada
Do solo el sol ilumina
Con roja y viva mirada
Hallase cual tu morada
Donde el vicio no domina!

.....
Quiero habitar en la bruma
Y ver como el rayo ardiente,
Que es de la potencia suma
Muestra fiel, entre la espuma
Refleja su luz fulgente.

.....
Mas...es liviano mi intento
¿A qué volar de tí en pos?
Si en el sol buscas tu asiento,
Yo alzo más mi pensamiento,
Porque lo llevo hasta Dios.

La composicion á Cádiz es una fotografia de aquel lindo puerto, fenicio de origen y griego por su belleza.

¡Oh Cádiz! bajel flotante
De alba nácar construido
Comó el sol de destellante,
Que entre espuma murmurante
Lo tiene el mar adormido.

Que en tu recinto inmortal
Guardado por tu muralla,
Vive el escudo triunfal
Que á aquel *coloso imperial*
Venció en reñida batalla.

Y aun la fama reverbera
Con sus invictos leones,
Que trenzan sus cabelleras
Con girones de banderas
Que arrancaste á otras naciones.

Por eso te esculpe el arte
Con caracteres de gloria
Y formas página aparte
Como eterno baluarte
En el libro de la historia.

Los sonetos que llevan por título *La Primavera, La Alhambra, Tu Boca, Andalucía, La Noche, La Capilla...* son airosos de porte y delicados de idea; de intencion filosófica los dedicados á *Colón y á Napoleon* y el que á mi parecer se acerca más á las casi inaccesibles cualidades del soneto es aquel que tiene por nombre *La Partida del Navío*.

En los cantares que son desahogo de las penas y sentencias y máximas nacidas en un momento de verdadera inspiracion del corazon del pueblo, que como suele ser el filósofo de más experiencia y el hablista mas genial y donoso es tambien el poeta mas sentido, ha llegado nuestro autor á una perfeccion tan extremada, que en leyéndo una vez sus

verces, jamas se olvidan y no parece sino que los aprendimos en los dias de la infancia y que los hicimos repetido muchas veces segun nos son de familiares. Sirvan de ejemplo y prueba los siguientes que transcribimos.

Con la tinta de mis lágrimas
Y la pluma del querer
Sobre el alma tengo escrito
El desden de una muger.

No me quieras tan deprisa,
Que el amor vas á gastar,
Quiereme más poco á poco
Y te dudará algo más.

Di á una muger mi querer
Y orgullosa lo tiró;
Y ahora va de puerta en puerta
A que la quieran por Dios.

En las odas ha recorrido el autor todos los géneros, *el sagrado, el moral, el heroico y el elegiaco* y aunque las más de ellas pertenecen á la primera especie y á vuelta de algunos defectos, no carecen de las dotes propias de estos breves poemas, ni están alejadas del fin para que se componen que no es otro que el de excitar los afectos, parece que de todas ellas la que tiene más perfecciones es la dedicada á la *Independencia Española*, que como verá el que la leyere es heroica por el asunto que trata y vehementemente por estar llena de *saltos líricos* y cantada con voz entrecortada por la fogosa pasión del amor á la patria de que está poseído el poeta. Atrevidas son de verdad las estrofas con que finaliza esta composición: apostrofando á Daoiz y Velarde y las demás víctimas sangrientas del *Dos de Mayo* dice de esta manera:

Vosotros, los ejemplos de hidalguía
Solo engendada en el recinto hispano,
Que siendo asombro del procez tirano
Mártires fuisteis en la patria mia;

Doblad en calma la soberbia frente
Ceñida del laurel de la victoria,
No en la tierra, en el sol resplandeciente
Que en vivas y en eternas llamaradas
Envuelva para siempre vuestra gloria.

Pero la suma belleza de las *Alboradas* es la belleza moral que encierran la mayor parte de sus composiciones. Por cierto que esta imponderable cualidad de la poesia no debiera estar tan desatendida por los ingenios de nuestro siglo. Por alejarse de esta fuente purísima son poetas extraviados ó ángeles caidos Lord Bairo y Espronceda y toda la caterva de vates melenudos, que con puntas de incredulos y ribetes de filósofos disparatan en sonoros versos, para que sea mejor entendida su demencia. ¡Ay! cuando la poesia directa ó indirectamente no va dirigida á Dios ó á un fin moral, va muy apartada de su camino y es una de las muchas vanidades de la vida.

No quiero yo decir con esto que las obras del poeta han de versar siempre sobre asuntos religiosos, que ni Herrera ni Fray Luis de Leon cantaron en todos sus versos al *Dios de las batallas*, ni al *divino Pastor dejando su grey en este valle oscuro* para ascender á los cielos. Digo que ya se cante á los héroes, ya á las venturas ó desventuras del amor, llevemos por brújula en nuestros derroteros nuestra conciencia cristiana, la cual no dejará jamas de apuntar al Norte de nuestra vida, que es Dios. Y ¡cuán valiosas son las composiciones engendradas de esta manera! Hasta en los mismos poetas extraviados que á veces se sientan á cantar á orillas de la cruz, agradan más los versos empapados en las máximas cristianas, que aquellos otros en que la moral católica ó la fé de nuestros padres andan miseráblemente arrastradas por el suelo. Así por ejemplo de Campoamor satisface mucho más *El drama universal* en que todos los vicios y desmanes de la vida reciben su condigno castigo, por peregrina manera en los astros, que todos aquellos pequeños poemas y doloras en que pretendiendo volar por las regiones de la filosofia escarnece la virtud y se burla de los dogmas. Y el *Idilio* de Gaspar Nuñez de Arce tierno y

delicado como la esperanza cristiana que dá vida á sus versos, tiene muchos más enamorados que *La Pesca*, donde parece que se quiere cortar las alas á la oración ferviente y cubrir de los abrojos de la incredulidad aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *pedir y recibiréis; llamar y os abrirán.*

Yo, pues, me complazco en presentar al público en este prólogo á un poeta cristiano que no ha olvidado jamás que es hijo de la iglesia. Y aunque sus ritmos no tengan todos ellos la robustez y la harmonia de nuestros clásicos, él forma parte en el concierto universal, en que se cantan los triunfos de la virtud, con todos los poetas cristianos desde Prudencio y Juvenco hasta Chateaubriand y Verdagner, desde el Tasso y Ojeda hasta Zorrilla y Manzoni: Que esta gracia cabe á los que emplean el mucho ó poco ingenio que el cielo les dió en alabar y bendecir por diversas maneras las manos de quien lo reciben. Siendo por el contrario notas desacordes de aquel harmonioso concierto los locos de atar que dan en la mania de afeár la soberana hermosura de la virtud, aunque sean homéricos sus versos y pindáricos sus arrebatos.

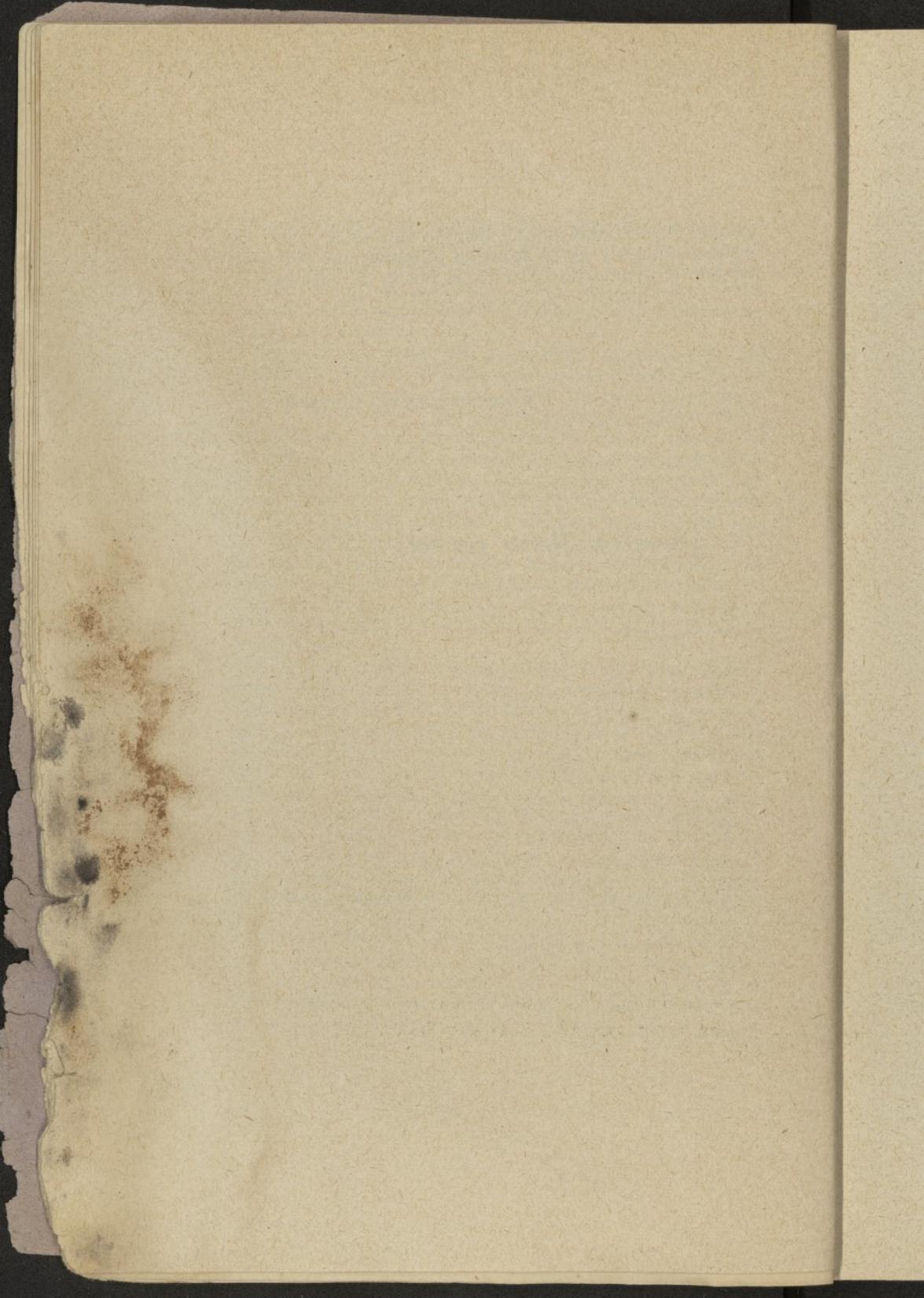
Habrid el libro de nuestro amigo y vereis como las doncellas de sus tradiciones recatan su honestidad y la defenden como en *La Cruz de las Cintas* y vereis el vicio castigado y arrepentido como en *El Rapto de la Muerta* y la fé de nuestros padres vencedora de sus enemigos como en la *oda á los Reyes Católicos* y la humildad del poeta en casi todas sus composiciones y la nobleza hidalga de su corazón en la que lleva por título *Venganza* y sus convicciones católicas ajenas de miedo y pusilanimidad en *El Cautivo del Vaticano* y su amor á la Virgen de las Virgenes en que se yo cuantas rimas y al eterno Hacedor en fin de todas las cosas por hermoso y cristiano principio de sus *Alboradas*.

Si algun Aristarco, olvidándose de que nuestro poeta es novel, pusiera enfáticamente el dedo sobre algun pensamiento obscuro ó alambicado, sobre la impropiedad de algunos símiles y lo confuso ó trivial de algunas imágenes, no no por eso desmaye el autor; evite esos defectos, si por

ventura fueran tales que no siempre dan en el clavo los
sesudos criticos y no se acobarde pensando que por eso ha
perdido el derecho de beber en la fuente de Castalia.

Francisco Jimenez Campaña

GRANADA MAYO DE 1883.



A DIOS

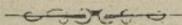
—*—
O D A .

Señor, Señor, perdona si mi acento
Tu santo nombre à modular se atreve
Y deja que con voz dulce y sonora
Cual los coros que forman los querubes,
Mi canto hienda las ethéreas nubes
Y hasta tu trono celestial se eleve.
Permite que à mi rudo pensamiento,
Pues que tus glorias à cantar aspira,
Le dé Natura sus brillantes galas
Y el dulce ruisenir son à mi lira.
Señor de magestad Omnipotente,
Por quien tan solo en la azulada esfera
Los astros brillan con su luz fulgente;
En ancho firmamento,
Tendiste alfombra dó las santas huellas
De tu planta, dejaste allí esculpidas
Con luminosas ráfagas de estrellas.

El sol radiante y bello,
Que al mundo dá sus resplandores rojos,
Es tan solo un destello
De la ardiente mirada de tus ojos.
¿Quién dudará, Señor, de tu grandeza?
¿Quién ¡gran Dios! de tu inmenso poderío,
Si das gemir al río,
Perfumes á la flor, canto á las aves,
Céfiros al pensil, al campo galas,
Y un rayo de tu ira
Del mar tranquilo eleva la fiereza,
Trocándolo en león torbo y bravo,
Que al orbe entero devorar pretende,
Y de terror profundo
Cuando el rojo volcán tu soplo enciende,
Te invoca el hombre y se estremece el mundo?
Por ti el fiero torrente
Que entre las rocas rápido desata
Su indómita corriente,
Formando la espumosa catarata,
Para cantar las glorias de tu cielo,
Acorta su carrera
Y gime blandamente,
En el valle pacífico arroyuelo.
Por ti las bellas flores
Que nacen sobre lecho de esmeralda,
Esparcen en los campos sus olores;
Y el ruiseñor oculto en la espesura,
Alabanzas te entona con su canto;

La tórtola que gime con ternura,
Pregona con su arrullo
Tu excelsa magestad, tu nombre santo.
Y entre olas de perfumes y armonias,
Formando blanca nube,
Que el viento ledo entre sus alas lleva,
Las puertas de tu gloria abre un querube,
Y hasta tu trono celestial se eleva.
Ante tu excelsa magestad, mi labio
Enmudece Señor, le falta aliento:
Yo no puedo cantar, no encuentro galas
Con que cantarte ¡Oh Dios del firmamento!
Perdona pues mi agravio;
Quise cantarte en mi delirio ardiente,
Sin comprender que el hombre es impotente
Cuándo alabar pretendé tu grandeza.
De tu poder el insondable arcano,
Fuera en vano luchar por descubrirlo,
Que el ángel con ser ángel solo alcanza
A saber que no tienes soberano.
Por eso en dulce y melodioso coro,
Que llena de armonia el alto cielo,
Su amor te dice con ferviente anhelo
Al compás del laud grave y sonoro.
Por eso ¡Oh Dios! te rinde su homenaje
Al pié celeste de tu trono santo,
Y en su armonioso canto,
Que amor, y preces y dulzura encierra,
Te proclama Señor de cielo y tierra.

Salve ¡mi Dios! Tu mano poderosa
Doquier, se encuentra, por doquier se mira.
Existe por doquier de tu grandeza
Patente muestra, que el mortal admira;
Desde la flor humilde y olorosa,
Que su aroma te manda con el viento,
Hasta la ráuda nube de topacio
Que se agita en el alto firmamento,
Y alfombra bella tu eternal palacio;
Todo muestra Señor, tu Omnipotencia.
Por doquiera las huellas de tu planta
Nos dicen tu clemencia,
Y no halla el nombre en su feliz camino
Grano brillante de menuda arena,
Atomo leve de ligero polvo,
Sér, que no muestre tu poder divino.
Por eso ya, de hinojos,
Perdón te pide, tu piedad implora,
Vuelvele tu mirar, vuelve tus ojos
Al que su culpa llora;
Y ya aplacando tu rigor profundo,
Que al mar dá furia, y al mortal aterra,
Tiende tu manto de piedad al mundo;
Y así calmando su amoroso anhelo,
Hunde en el Orco á Satanás rugiente
Y abre las puertas de tu augusto cielo.



Á UN ÁGUILA

¡Quien pudiera con tus alas
Elevantarse hasta las nubes
Y rasgar etéreas salas
Para ver del sol las galas
A los pies de los querubes!

¡Quien como tu presurosa
Hender los aires pudiera,!
¡Quien como tu de orgullosa
Fuera ráuda mariposa
De ese sol de la alta esfera!

¡Quien en la cumbre nevada
Do solo el sol ilumina
Con roja y viva mirada,
Halláse cual tu, morada
Donde el vicio no domina!

¡Quien pudiera el aire puro
Respirar del ancho espacio!

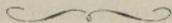
¡Quien de esclavitud seguro,
Cortar nubes de topacio,
Sin hallar dique ni muro.!

Calma ¡oh aguilá! mi anhelo
Y dame tus ráudas alas:
Siento de la envidia el duelo,
Y rasgar quiero ese velo
Por mirar de Dios las galas.

Quiero habitar en la bruma
Y ver como el rayo ardiente
Que es de la potencia suma
Muestra fiel, entre la espuma
Refleja su luz fulgente.

Y quiero ver cual revienta
El volcan, y oír cual brama
En los mares la tormenta,
Y su espuma turbulenta
Teñirse de roja llama.

Más... es liviano mi intento;
¿A que volar de ti en pos?...
Si en el sol buscas tu asiento,
Yo alzo más mi pensamiento,
Porque lo elevo hasta Dios.



A LA PATRONA DE GRANADA.

Miradla allí, cuan triste vá y llorosa
La que al sol y á los astros dió hermesura;
La Reina de Salem esplendorosa,
En su rudo penar vá silenciosa,
Caminando entre mares de amargura.

¡Salve! flor de Sicn, casta azucena,
En el pensil de Nazaret mecida,
Que agostó el huracan de ruda pena
Y aunque mústia la flor, de aroma llena,
Porque fuiste entre todas escojida.

¿Porqué, estrella de luz deslumbradora,
No esparces en la tierra tus albores,
Y en luz la inundas con tu luz, Señora,
Que es llama de virtud generadora,
Dulce faro de eternos resplandores?

¿Porqué, cubierta con el denso velo,
La faz ocultas de mortal quebranto,

Y en tu amargo y terrible desconsuelo
Tiendes tan solo tu mirada al cielo,
Buscando alivio á tu copioso llanto?...

¡Ah! que ya acierto tu dolor profundo;
El Hijo de tu ser murió salvando
Al universo con su amor fecundo,
Y sola en tu afliccion te deja el mundo,
Amarga soledad triste llorando.

Angeles de Salem, tended el vuelo
Batiendo hacia la tierra vuestras alas;
Que la Virgen sin par Reina del cielo,
Con amargo y terrible desconsuelo,
Llora marchitas sus mejores galas.

Venid formando melodioso coro;
Presentad vuestras copas celestiales,
Que la augusta Miriam vierte un tesoro,
Y las brillantes perlas de su lloro
Sin recoger las dejan los mortales.

Si, querubes, bajad; que en este dia
Sola se encuentra en su dolor profundo;
Y mientras un Mundo salva en la agonía
El Hijo de su amor, sola á Maria
La deja triste el despiadado mundo.

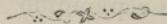
Y el raudal que entristece su hermosura,
Tauta amargura en su corriente encierra,
Que el llanto de su inmensa desventura

Anchos mares formára de amargura,
Más grandes que los mares de la tierra.

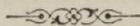
Más...sola dije, no, dulce Señora;
Núnca, madre de Dios; que acongojada
Al mirarte llorar contigo llora
La Ciudad convertida, que ayer mora,
Hoy cristiana se mira afortunada.

Y al saludarte el pueblo granadino,
Doblando en tu presencia las rodillas,
En aras de su amor puro y divino,
Tu proteccion implora peregrino,
Brillando el entusiasmo en sus mejillas.

Cobijalo, Señora, con tu manto;
Y que no tu desden su alma taladre;
Que él promete enjugar tu acerbo llanto,
Porque eres de Granada el dulce encanto,
Y á más de Soberana eres su Madre.



CREPÚSCULOS.



Dirige el sol sus rayos .
A la montaña,
Trocando en mil cambiantes
La nieve blanca;
Y es la alba sierra
El lecho dó las hadas
Sueñan leyendas.

Presta el cielo á las nubes
Vivos colores,
Formando con sus tintas
Mil pabellones;
Dosél espléndido
Que adorna de las hadas
El blanco lecho.

Corre el límpido arroyo
Por bosque humbrío,
Inspirando á las aves
Sus dulces trinos;

Y leda brisa
Entre cárcel de flores
Bulle cautiva.

Y cuando el sol oculta
Su cabellera,
Radiante de fulgores
Tras la alta sierra,
Grato concierto
Flores, aves y brisas
Le dán al suelo.

El cielo se tachona
De claros astros,
Que bordan con sus luces
El ancho espacio;
La blanca luna
Muestra entre leves gasas
Su faz augusta.

Recorre rutilante
Con su atavío,
Las fúlgidas regiones
De su dominio;
Y las estrellas
Vasallaje le rinden
Como á una reina.

Deslízase la noche
Lenta y tranquila,
Misterios dando al suelo

Paz y poesía;
Y en su silencio
Vá apacible creando
Dulces ensueños.

Ya hácia su ccaso tiende
Su marcha rápida
Y se oculta entre nubes
La luna cándida;
Ya desaparece
La noche misteriosa
Con sus deleites.

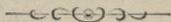
Ya asoma Febo el rostro
Por la colina,
Celeste mensajero
Del nuevo día;
Ya se engalana
La sierra con su manto
De nieve blanca.

Ya entónan los gilgueros
Dentro del bosque
Sus cantos melodiosos
Llenos do amores;
Ya cristalino
Corre el mauso arroyuelo,
Buscando al río.

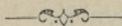
Ya ostenta la pradera
Chal de esmeralda,

Que en vistosos colores
Flores lo esmaltan;
Ya sus corolas
Cuajadas de rocío
Muestran las rosas.

Trinos, ambiente y flores,
Luz y arroyuelo,
Las áuras hechiceras,
Lo azul del cielo;
Todo renace
Al fuego misterioso
Del sol brillante.



EL CAUTIVO DEL VATICANO. (1)



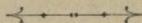
Allá en la Ciudad eterna,
Que el Tiber revuelto baña,
Tinto en sangre de inocentes
Desde aquella edad pagana
En que la cristiana enseña
Mil y mil veces se alzara
Triunfante del gentilismo,
Cuando trataba humillarla,
Tiene el santo cautiverio
Junto á la tumba sagrada
Del humilde Pescador,
Un anciano que retrata
En su aspecto venerable
Y en la nieve de sus canas
La majestad más augusta,

(1) Este romance fué leído por su autor, en el teatro del Liceo granadino y en la Juventud Católica de la misma ciudad, al celebrarse las solemnes veladas literario-musicales, con que el Círculo de la Oratoria y dicha otra Asociación, conmemoraron el día de las BODAS DE ORO de S. S. Leon XIII.

Que es la majestad del alma.
Viste de luengo ropaje
Blanco, cual la luz del alba,
Y tiene su voz sonora
Atractivo tal, palabras
De tan mágica dulzura
Que al que lo escucha lo arrastra,
Como en inmenso desierto
Atrae la fuente clara.
Al errante peregrino
Sediento, que busca el agua.
Aunque gime en cautiverio
Por la ambición de un Monarca,
Desde su cárcel estrecha
Ejerce influencia tanta,
Que sin huestes, ni caballos,
Ni fortalezas, ni lanzas,
Con solo su pensamiento
Rendidos tiene á sus plantas
A los Mundos, que esplendente
El católico sol baña.
Que es su triunfante bandera
La celestial de las almas
Que del bien marchando en pos,
Siempre la victoria alcanza;
Su fortaleza es la fé,
La mansedumbre su espada,
Su ambición, solo la gloria,
Que es la más grande y más alta;

Y es Pastor que á sus rebaños
Por la eterna senda llama,
Cuando en los valles del mundo
Los sorprende noche aciaga.
El es el faro del puerto
Que el rumbo seguro marca
A la nave que perdida
Lucha con las turbias aguas;
León potente del Cielo
A cuya invicta mirada
Huye medroso el masón
A ocultarse de sus garras
Entre las funestas sombras
De la vil lógia satánica;
Sacra antorcha á cuyo fuego
Resplandece limpia y clara
La religion salvadora
Invencible en las batallas,
Mientras cual metal se funden
Los ídolos de las falsas;
Y él es quien en dulce abrazo
De paz enlazó á mi España,
Iracunda y ofendida
Con la extranjera Alemania,
Cuando, ambiciosa y demente,
Arrancar quiso á la patria
Un pedazo de su suelo,
Sin comprender en sus ansias
Que cuando al cuerpo se hiere

Sangre de las venas salta;
A él, pues, que evitó este duelo,
Y al malogrado Monarca
Le dió reinado glorioso
De bendita y dulce calma,
Para que su muerte llore
La Iberia con tiernas lágrimas;
A él que desde el cautiverio
Ruega por la Soberana,
Y al Rey infante bendice
Y en ellos bendice á España,
Nosotros siempre leales
Como al buen español cuadra,
Hoy en sus *Bodas de Oro*
Mandemos desde Granada,
Ya que con saña el destino
Nos dió pobreza y desgracias,
Una singular ofrenda
Que siendo humilde, es muy alta;
Con la ibérica lealtad
Y la fé de nuestras almas,
Mandémosle agradecidos
La memoria veneranda
De los Católicos Reyes,
Cuya gloria inmaculada
Solo cabe en esta esfera,
Porque es suelo de la patria.



A CADIZ. (1)

A la Real Academia Gaditana
de Artes y Letras, dedica este
incorrecto y humilde trabajo el
Autor.

Cádiz, Cádiz, dulce encanto,
Perla que ostentan los mares
Entre lo azul de su manto,
Yó con entusiasmo santo
Te saludo en mis cantares.

Si te contemplo á lo lejos,
Cuando el sol su faz asoma,
Vueltas las ondas espejos,
Entre los claros reflejos
Pareces blanca paloma.

Paloma, á quien inocente
El viento riza las plumas,
Arrullando blandamente;

(1) Esta composición valió á su autor el honoroso título de Académico correspondiente de la Real Gaditana de Artes y Letras.

Y el mar con ella clemente
Le hace nido en sus espumas.

Ciudad de Dios bendecida
Que sus bellezas retrata,
Sobre las aguas nacida,
Y que se destaca erguida
Bajo un cielo de escarlata.

¡Oh Cádiz! bajel flotante
De alba nácar construido,
Como el sol de destellante,
Que entre espuma murmurante
Lo tiene el mar adormido.

¿De qué tierra, ó de que cielo
Traes á tus lindas mugeres,
Que con ellas cesa el duelo
Y no dá placer el suelo
Comparado á sus placeres?

Tú manantial de belleza,
Envidia de las ciudades
Por tu infinita riqueza,
¿Como se hundió la grandeza
De tus pasadas edades?

¿Dó está, Cadiz, la alegría
Reínante ayer en tu suelo,
Que al mar con dulce armonía

En sus ondas repetía,
Ajeno de triste duelo?

¿Dò se oculta la hermosura
Que al alma causó placer,
Que aún el recuerdo asegura,
Si hoy pareces sepultura
De lo que fuistes ayer?

Hoy te contemplo abatida
Y al hallarte así postrada;
El alma me siento herida,
Porque en la mente esculpida
Tengo tu historia pasada.

Levanta, Cádiz, la frente
No yazgas entre la escoria
Del dolor que el alma siente,
Porque aún brilla refulgente
El recuerdo de tu gloria.

Que en tu recinto inmortal
Guardado por tu muralla
Vive el escudo triunfal,
Que á aquel *coloso imperial*
Venció en reñida batalla.

Y aún la fama reverberas
Con tus invictos leones,
Que trenzan sus cabelleras

Con girones de banderas
Que arrancaste á otras naciones.

Tú del francés altanero
Abatiste el despotismo
De su tiránico acero;
Y ejemplo del pueblo ibero
Fiel les mostró tu heroísmo.

Y en lucha le hicistes ver
Con tu indomable arrogancia,
Que no te dejas vencer,
Porque antes sabes hacer
Lo que Sagunto y Numancia.

Los triunfos de tus grandezas
Aún inmortales están,
Que si hoy te faltan riquezas,
En cambio tienes proezas
Que en el alma vivirán.

Por eso te esculpe el arte
Con caracteres de gloria
Y formas página aparte,
Como eterno baluarte
En el libro de la historia.

Por eso tu mar bravío,
Rompiendo en playas extrañas,
Con inmenso poderío,

Cantando vá el noble brio
De tus antiguas hazañas.

Cádiz, Cádiz, plegue al cielo
Que tu perdido esplendor
De nuevo irradie en tu suelo,
Disipando el denso velo
De tus horas de dolor.

Tú á mi niñez inocente
Cariñosa diste abrigo;
Tu nombre vive en mi mente
Y amor por ti el alma siente;
Por eso yo te bendigo.

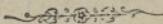
Y de estas torres extrañas,
Donde guardia siempre fiel
Pulgár el de las *fazañas*
Vela de iracundas sañas
A la primera Isabel;

Desde este eterno pensil
Inspiracion del poeta,
Que riegan Dauro y Genil,
Donde cuna hallò Boabdil
Por voluntad del Profeta;

Y los pardos ruseñores
En sublime y dulce zambra
Dan al viento sus amores

Entre los bosques de flores,
Que embellecen á la Alhambra;

Desde aquí, mi pensamiento
Con las ondas de tus mares
Te envío y quiero que el viento
Te repita en su lamento
Los ecos de mis cantares.

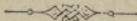


LA PARTIDA DEL NAVIO.

(SONETO.)



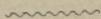
Eleva el ancla con destreza suma;
La blanca lona se despliega al viento;
Y tomando la nave movimiento
Mécela el agua como á leve pluma.
Parte veloz entre la densa bruma,
Astro fugaz que cruza el firmamento
Y deja sobre el líquido elemento
Flotante rastro de hervorosa espuma;
Y salvando la mar que en lotanza
En olas encrespadas se subleva,
Nevada gaviota es cuando avanza,
Que ora el vuelo sumerge, ora lo eleva;
Más ¡ay! que aquella nave es la Esperanza
Y la esperanza de un hogar se lleva.



EN EL CAMPO.

(LA PRIMAVERA)

(SONETO.)



Natura tiende su florido manto
Por la pradera derramando flores;
Y en las ramas los dulces ruseñores
Al viento lanzan su armonioso canto.
Hermoso está el vergel; cautiva tanto,
Que el alma encuentra alivio á sus dolores
Y estática contempla los primores
Que llenan los pensiles con su encanto.
Suave aroma por doquier se aspira
De frescas rosas que el rocío baña;
Dicha y placeres el vergel respira;
Y copiada la rústica cabaña
Del claro arroyo en el cristal se mira.....
¡Oh hermosa primavera de mi España!



A la Independencia Española.

O D A.

España, mi esperanza más querida;
Tuyo es todo mi afán, tuyo el desvelo
Del alma que te mira entristecida;
Y por calmar tu duelo
En aras de mi amor diera la vida
Con fervoroso anhelo,
Si mi tumba de gloria
Halláse coronada por tu cielo.

Vengo á cantarte con delirio ardiente
Y mi canto sonoro,
Que no alcanza á expresar lo que la mente
En ligero tropel de pensamientos
Concibe enardecida
Y el noble pecho con orgullo siente,
Será ¡mi dulce España!
Un gemido no más de tierno lloro,
Contemplando el pesar que te acompaña

Solo tu libertad mi pecho inspira
Y á ella tan solo dedicar pretendo
Las pobres notas de mi torpe lira;
Que del patrio entusiasmo fiel s'entiende
El hirviente volcan que el alma inunda
Con fuego cantará mi plectro rudo
Y su cancion se tornará fecunda
Al noble amparo de tu heróico escudo.

Más....? porqué has de volver triste y lloroso,
Al pasado sangriento tu mirada,
Si en el libro inmortal de aquella era
Está escrita la página gloriosa,
Que al mundo llena de fulgores rojos
Con su viva y ardiente llamarada;

Ella es radiante sol que reverbera
Los triunfos de *Bailen, Cádiz y Otumba,*
San Marcial, Zaragoza y Talavera;
Y cual sol de tu gloria, patria mia,
Solamente su luz llenar podria
De resplandores tu anchurosa esfera.

Yo te he visto luchar contra el tirano
Que intentó con su planta
Tu sacro suelo mancillar cobarde;
Y entre nobleza y bizarria tanta,
Vi altar y trono defender en vano
Y morir defendiéndolos *Velarde.*

Yo recuerdo también, cuando altanero
Hollar imaginóse el extranjero
Tus sacrosantas y españolas leyes
Y esclavizar á tus augustos reyes;
Que en tu noble demencia
Azuzabas tus bélicos leones;
Y te hé visto arrancar tu independencia
Entre el fiero vigor de la batalla
De las villanas mancs del Coloso
El manto desgarrándole en girones,
Al horrisono son de la metralla.

Yo sé ¡Oh patria! que el déspota ambicioso
Con vil y torpe saña
Ebrio é insaciable contempló orgulloso
Rendido humilde ante sus pies un mundo;
Pero en su ardiente codiciar fecundo
Jamás rendida á la invencible España.

¿Y como doblégarse, patria mia,
A arrastrar las cadenas,
Esclavo de ambiciosa tirania,
El pueblo que en su indómита arrogancia,
Siente correr la sangre por sus venas
De los invictos hijos de Numancia?

¡Ah! nunca, España, nunca, aun á despecho
De la extranjera gente:
Que en cada noble y generoso pecho
Del español alienta

Un héroe que antes de humillarse al yugo
Sabe dar por la patria su existencia
Y aunque mártir de ansiada independencia
Jamás rendirse mártir al verdugo.

Levanta, España, la orgullosa frente
Nunca humillada y si por fin rendida
Al peso de tu gloria solamente;
Porque alzados al cielo tus pendones
Libres de cautiverio,
Ya tienen tus indómitos leones
Por alfombra á sus plantas
Las águilas triunfantes del imperio.

Ya de la libertad bajo el escudo
Eleva el sacerdote en tus altares
Profanados ayer, sus oraciones
Al trono del Señor, no con la nube
Que en ancha tumba convirtiendo al suelo
Formaron los despóticos cañones
Al zumbir en la guerra,
Sinó con la del místico incensario
Que entre graves salmodias
Eleva sus perfumes hasta el cielo,
Cual símbolo de paz sobre la tierra.

Ya bajo el mármol de gloriosa tumba
En lánguido desmayo
Descansan sobre lecho de laureles
Las víctimas hercías

Del terrible y sangriento *Los de Mayo*;
Más si los gritos del honor sonaran
Contra el águila despóta, altanera,
Fieles siempre á su honor se levantáran
Ligeros y potentes como el rayo
A inmolarsc otra vez por tu bandera.

Y el anciano otra vez al santo grito
Arengando á la virgen y á la espesa
Y al debil é inccente rapazuelo,
Sin ceder á ignominia vergonzosa,
Su vigor por los años ya marchito
Lo tornara en heroica bizzarria
Por lanzarse á la lucha tenebrcsa
Contra el pueblo invasor de Dios maldito.

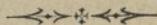
Cese, pues, tu dolor, Madre del alma,
Que sañudo te rinde en la tristeza
Y evóca del pasado los recuerdos,
Donde nació la inmarcesible palma,
Que circunda gloriosa tu cabeza,
Nunca para llorar entristecida
Sinó para cantar enardécida
A las edades tu inmortal grandeza.

Y vosotros que eterno santuario
Del patrio honor á vuestro pecho hicisteis
Y la sangre cual Cristo en el calvario
Por la Española redencion vertisteis;

Vosotros nobilísimos varones
Que elevasteis al cielo el patriotismo
Entre la densa nube
Que forma el retronar de los cañones
Titanes del valor y el heroísmo;

Vosotros los ejemplos de hidalguía
Solo engendada en el recinto hispano,
Que siendo asombro del procaz tirano
Mártires fuisteis en la pátria mia;

Doblad en calma la soberbia frente,
Ceñi la del laurel de la Victoria,
No en la tierra, en el sol resplandeciente,
Que en vivas y en eternas llamaradas
Envuelva para siempre vuestra gloria.



AMAR Y ABORRECER.

—o:~:—
Amar es celeste vida;
Vivir amando es soñar,
Sueño que vá á despertar
En una dicha cumplida.

La vida es hórrida muerte
Si se vive aborreciendo;
Sufre el alma triste suerte
Y sin amor vá muriendo.

.
.
Pues que vivir es amar
Y aborrecer es morir,
Amores quiero soñar:
Que si algo llego á sufrir
Voy al Cielo á despertar.



¡DUDAS!

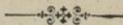


Tan solo un instante fugáz en los años
De tétrica niebla, que envuelve á mi vida,
Mi alma ha gozado sintiendo los besos
Suaves y castos de célica dicha.

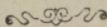
Tan solo un instante las chispas de lumbre
De intensa mirada que al sol oscurece,
Borraron las sombras de negra amargura;
Rasgaron las nubes que al ánima envuelven.

Llevando en el pecho tan grata memoria,
Los años trascurren cual aves ligeras;
Y crece el incendio que puso en mi alma
Las fúlgida lumbre de aquellas estrellas.

Tan solo un instante lograron mis ojos,
Beber en los suyos la luz de mi mente;
¿Quien sabe si ingrata mi amor dá al olvido?...
¿Quien sabe si en sueño fugaz me recuerde?



A ISABEL.



Tu pelo es de oro
Tu cara es de ángel
Tus dientes son perlas,
Tus labios corales;
Tu boca de rosa
Exhala constante
Dulcísimo aroma
Puro, penetrante;
Tu amor es de cielo,
Tu alma de arcángel,
Tu pié tan pequeño,
Que acaba la imágen
De tan dulce sueño.

CANTARES.



Di á una muger mi querer
Y orgullosa lo tiró;
Y ahora va de puerta en puerta
A que la quieran por Dios.

No me quieras tan deprisa,
Que el amor vas á gastar;
Quiéreme más poco á poco
Y te durará algo más,

Intranquila tengo el alma,
Porque siempre estoy temiendo,
Que la lumbre de tus ojos
A tu casa prenda fuego.

Con la tinta de mis lágrimas
Y la pluma del querer
Sobre el alma tengo escrito
El desden de una muger.

Por dar un beso á mi madre
Cambiará yo el mundo entero;
Que el corazon y aun su vida
Me dá mi madre en un beso.

Tiene cual la tierra un mar
El alma de honda tristeza;
Los suspiros son sus brisas
Y las lágrimas sus perlas.

Si es verdad, niña, que el rostro
Es del alma fiel espejo,
Yo conozco muchos blancos
Que debieran ser muy negros

Cuando diga una muger
Que te quiere con su vida,
Si es tu madre, habla verdad,
Más si es otra, habla mentira.

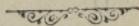
Es el hombre pasionaria
Y la muger ruda adelfa;
La pasionaria redime
Y la segunda envenena.

Bajé al fondo de los mares
A buscar nítidas perlas,
Y me dijeron las aguas
Que te llevara de muestra.

En el mar de tus amores
A pique se fué mi barca;
Y aunque naufragué de noche,
Con tus ojos vi la playa.

Hálo hermosa tanto hechizo
En tu rostro encantador,
Que me pareces destello,
De la sonrisa de Dios.

Del tallo de la virtud,
Crece la inocencia rosa;
Pero es flor tan delicada
Que dá el rosal una sola.



— 43 —

En el mar de las arenas
A pie se fue mi barca
Y anduve naufragos de noche
Con tus ojos y la playa.

Hallo dormidos tanto hechizo

VENGANZA

De la roca
Que mis brazos desaloja
De la roca

Del tallo de la cruz
Gracia la incesante cruz
Pero es flor tan delicada

I.

Mi alma la quiso cual las tiernas aves
Aman al nido que su fruto encierra;
Mi alma la quiso, como el triste esclavo
Mirarse libre de prision desea;
Mi alma la quiso cual las flores quieren
La luz que brilla en la celeste esfera;
Como á sus trinos, ruiñeñor canoro;
Como quiere á sus cantos el poeta;
Como las auras quieren los perfumes,
Como las rosas aman la pradera;
Como las ondas de revueltos mares
Aman la playa por besar su arena.

II.

En los dos soles que por ojos tiene
Y luz al sol con su mirar le prestan,
Mi afan constante de cariño y dichas
Brillar miró la refulgente estrella;
Allá á su lado las funestas horas
Que el alma envuelven de amargura inmensa,

Tranquilas y dichosas las pasaba
Dulces volviendo mis amargas penas.
Con ella, los pesares no temia;
Ella, la noche con sus sombras uegras,
Para mi la tornaba dia claro
Dándome luz con su mirada intensa.

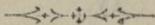
III.

Mas ¡ay! que un dia su desden horrible
Robó á mi corazon la vida entera;
Y dándome dolores y amarguras
Su amor cambió por desengaños y penas.
Desde entonces miróme indiferente,
Y desde entonces mi fulgente estrella,
Trocándose en fantasma funerario,
Siempre me sigue con su faz horrenda;
Y desgarrando sin piedad mi pecho
Me dá la muerte agonizante y fiera;
En vano exhalo mi postrer aliento,
Clemencia imploro, pero vanas quejas
Se escuchan por los aires despreciadas
Que vá la muerte á devorar su presa.

IV.

Por ti mujer entre desdichas muero,
Siento helarse la púrpura en mis venas,
Quetu desden me arrebató la vida,
Vengarme quiero...¿mi venganza esperas?
Voy pues á proferirla, mas...¿dí, acaso
El pecho noble la venganza encierra?
Si tú, insensata, mi pasion olvidas

Y amor en otro cual el mio encuentras,
Si à su lado te miras mas dichosa. .
Sé feliz, muy feliz aunque yo muera;
Que allá en la lca que mi cuerpo cubra
A Dios, testigo de mi pena inmensa,
Perdon demande para tí, y acaso
Oirá mi ruego ardiente su clemencia
Que al despertar del sueño de mi muerte
Quiero mirarte en la mansion eterna.

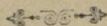


LA CAPILLA.

(SONETO.)



Lóbrega estancia y por demás mezquina;
Un altar, una lámpara y un lecho;
Pendiente de la cruz Cristo maltrecho,
Que macilenta la cabeza inclina.
A los pies de la imagen peregrina
Un criminal cuyo oprimido pecho
Es para su esperanza albergue estrecho,
Al mirar de Jesús la faz divina.
Un sacerdote con amor profundo
Que muestra al pecador toda la escoria,
De este vasto crial que llaman mundo;
Y olvidando la vida transitoria,
Entre raudal de lágrimas fecundo,
Un espíritu mas para la gloria.



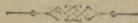
RIMAS

A....

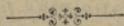
Feliz el alma que en placer y dichas
La vida entera sin dolor la pasa;
Feliz aquella, cuyo amargo lloro
Un ángel calma.

Triste de aquel que en solitarias horas
Su llanto vierte con dolor acerbo;
Triste del alma que á sus rudas penas
No halla consuelo.

Tu eres aquella que entre blandas risas
Pasas la vida sin sufrir tormentos;
Yo soy aquel que tras la dicha corro
Y encuentro duelos.



A CERVANTES.



En una obscura prision
Que baña apacible el mar
De la africana región,
Haciendo más dulce el son
Al ir el muro á besar,

Arrastrando la cadena
Está un cristiano cautivo,
Mirando á la mar serena;
Como buscando á su pena
En las ondas lenitivo,

Y parece que las olas,
Sintiendo el pesar que abruma,
Fingen lindas bacarolas,
De las playas españolas
Al romperse en blanca espuma.

Y al resonar en su oído
Aquellos cantos de España
Con melancólico ruido,

Exhala el preso un gemido
Del dolor que le acompaña.

Que de la patria, su encanto
Traten recuerdo á su memoria,
Y en medio de su quebranto
El desea otro Lepanto
En que le gane más gloria.

Y al calabozo sombrío
Volviera esclavo otra vez,
Si en el combate bravío
No fuera roto el impío
Y España alcanzara prez.

Que aunque cautivo y maltrecho,
Para su pueblo español
Tanta gloria quiere el pecho,
Que juzga recinto estrecho
La tierra que alumbra el sol.

Y en tanto piensa en luchar
Por la patria noble y bravo,
En medio de su pesar
Le deja España arrastrar
La cadena del esclavo.

Mas ¿qué importa que ella, infiel,
La cadena no desate
Y olvide al cautivo aquel

Que pide triste en Argel
A la patria su rescate;

Si la augusta religión
De los mundos salvadora,
En alas de su misión
Vuela á la negra prisión
Con la libertad que implora?

Que al héroe, que soberano
En los mares que el sol baña
Con esfuerzo sobrehumano
Perdió luchando una mano
Por la cruz y por España,

Ya que la patria no abona
Su bizarra heroicidad
Que hasta el ronco mar pregona,
Dios en cambio le corona
Con la ansiada libertad.

Y su espléndida memoria
Vivirá en siglos distantes
En el libro de la historia,
Y entrelazado á su gloria
Su eterno nombre: ¡*Cervantes!*

Y al estro tan seductor
Y galano que recrea,
Cual campesino rumor,
Vive cantando su amor
En su hermosa *Galatea*.

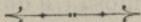
Y con *Sancho* su escudero
Dando á la ignorancia azote,
Vive blandiendo el acero
El inmortal caballero
Y fidalgo *Don Quijote*.

La ciencia dice su nombre
Con respeto y con cariño;
Sus triunfos pregona el hombre
Y es tan grande su renombre
Que hasta lo sabe ya el niño.

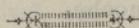
Quien no le prestó atención,
Hoy admiración le ofrece,
Porque mira en su ambición
Que al rendirle admiración
Así propio se engrandeca.

Y hasta la esfera anchurosa
Do el sol su brillo retrata,
Por contener orgullosa
Su eterna fama gloriosa,
Parece que se dilata.

Y es, que el tristísimo suelo
Es en verdad muy mezquino
Para encerrar en su anhelo
Lo que solo puede el cielo
Abarcar, por ser divino.



A UNA GADITANA.



Bajo la nivea espuma
Que hacen las aguas
Viven siempre las perlas
Entre alba nácar;

Tú de esos mares
Eres la blanca perla,
Tu concha Cádiz.

Bordan la obscura noche
Claras estrellas,
Que en la altura derraman
Su luz intensa;

Pues á ese cielo
Aún le dán más encantos
Tus ojos bellos.

Gimen las blancas olas,
Rien las brisas
Con la risa y el llanto
Con que cautivas,

Cuando en tu rostro
Dibujas la alegría
O el noble enojo.

Si veda el sol sus luces
Al horizonte
Y tiende denso el manto
La negra noche,
Es tu mirada
Que se oculta entre el velo
De tus pestañas.

Si en el desierto estéril
Sobre la arena
Sus ramas estremece
La palma esbelta,
Es que tu cuerpo
Se mece al blando arrullo
Del manso viento.

Si armoniosos los mares
Gimen en calma,
Imitando las notas
De tu garganta,
Es porque quieren
Aprender de tu acento
Gratos deleites.

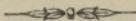
Es tu labio un capullo
Del paraíso

El cielo le dá esencia,
Frescura y brillo;

Tu eres la maga
Que el ambiente perfumas
Con tus palabras.

Y eres sol, clara estrella,
Noche, harmonia,
Cielo de mil encantos,
La dulce brisa.

*Que de esos mares
Tu eres la blanca perla
Tu concha Cadiz.*

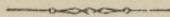


A COLON.

(SONETO.)



Tu mente pensadora soñó un mundo;
Y á la luz del saber palpaste el sueño;
Biscaste en vano para el mundo dueño
Y fué de *loco* tu anhelar fecundo
Tu pecho cual tu ingenio sin segundo,
No por eso cejó del *necio* empeño;
Que agrandandose, el orbe era pequeño
Cónfln, á pensamiento tan profundo.
Asi en Europa con tu ciencia extraña
Punzó tu planta la indigencia impia
Que por doquiera al genio le acompaña;
Lució por fin el venturoso dia:
Bajeles te cedió la fé de España,
Y tu mundo ensanchó la patria mía.

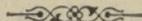


UN SUEÑO.

A...

Tranquilo dormia;
Alegre soñaba
Un ángel tan bello,
Con alas tan blancas,
Cual blanca es la nieve
De la alta montaña;
Azules sus ojos,
Su cuello de nácar,
Sus dientes de perlas,
Divina su habla,
Que sabios consejos,
Amante me daba.
Hablóme del cielo,
Me dijo que el alma
Tan solo Maria
Debia guiarla.
Cuando abrí los ojos
La luz deslumbraba
Y al querer mirarlo
Agitó las alas;

Voló de repente,
Y solo mi alma
Conserva una idea
Del ángel que vaga
La leo en tus ojos,
La miro en tu cara.

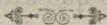


A la Srta. Doña

Maria de la Consolacion Poggio

y

Bermudez de Castro.



Há tiempo, arcángel bello, que vivo entre las flores
Y escucho los murmullos del Dauro y del Genil
Há tiempo que las auras, con plácidos olores,
Me brindan sus encantos, calmando mis dolores;
Há tiempo, si, Maria, que moro en un pensil.

Yo habito aquí en Granada, Ciudad noble y hermosa,
Del árabe querida, bendita del Señor;
Aquí gocé placeres, aquí pasé dichosa
Niñez grata é inocente, cual rãuda mariposa
De plácidos colores, que vá de flor en flor.

Al son de los murmullos que forma la corriente
De arroyos cristalinos, las flores al bañar,
Cubierto por un cielo de nácar transparente,
Mis labios aprendieron del Ser Omnipotente
El nombre sacrosanto, temblando á murmurar.

Mi madre cariñosa veló aqui mi inocencia,
Aqui bebí las aguas del claro manantial,
Aqui del alto cielo miré la Omnipotencia;
Aqui formé mi pecho, formé mi inteligencia..
Que casi fué mi cuna Granada la oriental.

Aqui duerme mi padre su eterno y dulce sueño;
Aqui tengo yo el alma, la vida, el corazón;
Aqui yo hé sido hombre, lugar do fui pequeño;
Aqui he sentido penas, aqui placer risueño,
Aqui siento yo el pecho que salta de emocion.

Por eso allá en las horas de míseros dolores
Hallé siempre consuelo mirando este pensil;
Por eso entre sus auras de plácidos olores,
Vivi escuchando el trino de dulces ruiseñores,
Vivir oyendo el murmullo del Dáuro y el Genil.

Y hallar quiero mi tumba cubierta por su cielo,
Y el son me den sus aguas, que en plácido rumor
Semejen tierno llanto, que así calmen mi anhelo,
Y tiendan los vergeles sobre ella déaso velo
De eternas siemprevivas, emblemas del dolor.

Más ¡ay! querida tía, que quise en mis canciones
Tan solo mi cariño poderte demostrar,
Y en vez de conseguirlo, y de cantar tus dones,
Canté mis esperanzas, cercadas de ilusiones,
Y te conté mi historia de amores y pesar.

Aqui pues ;Oh Maria! doy fin á mis cantares,
Porque inspirada sigue mi lira en el dolor;
Que al arrullar tranquilas las ondas de esos mares
Tornen en dulces trovas la voz de mis pesares
Y suplan la harmonia, que hoy falta al trovador:

Que el cielo te bendiga y derramando flores
La tierra que tus huellas transfórmela en pensil;
En tanto que en Granada mítigo mis dolores
Oyendo, entre sus bosque trinar los ruiseñores
Y los murmullos plácidos del Dauro y el Genil.



La Cruz de las Citas.

Balada.

Al pié de la blanca sierra,
Donde cuna nallan las aguas
Del Genil manso y sonoro,
Que fertiliza à Granada;
Entre el florido ramaje
Que hizo natura guirnalda
Y arco de triunfo parece
Por sus colores y galas,
Una casita se asienta,
Como la paloma blanca,
En un nido hecho de flores
Sobre un tapiz de esmeralda.
Un libro de añeja historia,
Cuyas misteriosas páginas
Guardan silenciosas letras,
Cita al lector la cabaña,
Como recuerdo de amores

De una preciosa aldeana.
Es Láura, niña tan bella,
Tan modesta, tan gallarda,
Flor tan fragante y tan pura,
Tan inocente y tan blanca,
Que á la violeta sonroja;
El mimbre que mueve el áura
Tiene envidia de su talle,
La nivea azuzena cándida
Codicia tanta pureza,
Como su rostro retrata,
Y hasta la nieve del monte
Que guarnece la comarca
Emúla, de celos llena,
La blancura de su cara.
De las punzantes espinas
Del amor, libre está Láura
Y solo piensa en las flores
Que el Genil riega en su marcha.
Vive apartada del mundo
Con una sencilla anciana,
Cuyo rostro venerable
Refleja lo que es su alma.
Y aunque por jugar delira,
Sus recreos son la estampa
De una Virgen de las Nieves
A quien con las flores gayas,
Que en su afán coge del prado,
Cuando vá nasciendo el alba,

Le entretege con sus manos
Pequeñas, lindas guirnaldas
Y siempre tiene á su Virgen
De flores llena y fragancia
Y aunque es tesoro preciado
De aquellas benditas canas,
Que en lo blanco y lo brillante
Semejan hilos de plata,
Es su vivir pobre, humilde,
Tan humilde que la casa
Como lujoso atavío
Ostenta solo una cama,
Algunas sillas ruinosas,
Una mesa y una estampa
Que nunca le faltó luz,
Flores, rezos, ni plegarias.
Triste rebaño de ovejas
Que allá por el monte balan,
Sin más pastor, ni más guía,
Que la entre todas más mansa,
Dan con sus leches productos;
Y estan pobres rentas bastan
Para el mezquino sustento
De niña, luz y de anciana.
Asi los años trascurren
Con su acompasada marcha
Y á los viejos hace niños
Y ancianos torna á la infancia,
Robando de la inocencia

Sus colores y sus galas
Para dar al rostro arrugas
Y á la cabellera canas.
Diez y siete primaveras
Cuenta la hermosa zagala
Y ya arder siente en el pecho
Viva hoguera que le abrasa.
Ya no piensa en coger flores,
Para coronar la estampa
De la Virgen de las Nieves.
Que como herencia sagrada
Oculta allá en su vivienda
Y trono tuvo en su alma;
Porque cuando mira al lirio
El rubor su rostro asalta,
Que trae el lirio á sus recuerdos
Secretos que el pecho guarda.
Otras veces palidece
Como la azucena cándida
Y el rocío de las flores
Convertido en ella en lágrimas
Resbala por sus mejillas
De carmin, perlas y nácar.
Y si cuando está en el prado
Cuida la rosa temprana,
Es que rosas vió escoger
A un zagal, cuyas palabras
De amor grabadas las tiene
Muy hondas dentro del alma.

Y si al campo se encamina
Todos los días al alba,
Es que el mancebo la espera
Y amor la lleva en sus alas;
Que ya es ella entre las flores
La mariposa pintada,
Que alegre revolotea
Buscando al bien que idolatra
Y si en sus revueltos giros
El fuego de amor no halla,
La tristeza reina en ella
Velan su rostro las lágrimas,
Y olvida que en aquel día
Solo luz tiene su estampa.
Ya los más punzantes dardos
Del amor hieren á Láura
Y deja flores por citas
Del doncel de la enramada.

II.

Sentada al pié de una cruz
Labrada de tosca encina
Que hay en la margen del río
Como memoria bendita
De la muerte de un anciano
Que arrojó el agua á la orilla,
Alegre está la zagala
Esperando la venida

Del doncel que en sus amores
La tiene el alma cautiva.
Ya el sol dora con sus rayos
Las humildes fiorecillas,
Los ruseñores parleros
Por entre las ramas trinan,
Dando al viento sus amores
Contando al bosque sus cuitas;
En tanto que en la pradera
Alzando su copa erguida
El solitario ciprés,
Aquellos valles vigila,
Allá en el monte la nieve
Con el sol declumbra y brilla,
El cielo cambia en azul
Sus amaratadas tintas,
Y el Genil que forma alegre
Luenga sierpe cristalina
Los encantos de aquel cuadro
Và retratando en su linfa.
Pero el mancebo no llega
Y el afan de sus caricias
Celos engendra en su pecho
Y á Láura el alma contrista.
Las mil funestas ideas
Que en su pensamiento brillan
Con sus terrores la espantan
Y le arrebatan sus dichas.
Tan rudo penar al alma

Traidoramete asesina
Y el frío pavor que siente
Del letargo ya cautiva,
Dejóla al pié de la cruz
Al propio dolor rendida.
Y mientras que el cuerpo yáce
En tan terrible agonía
Vanos fantasmas de un sueño
Por su cerebro transitan.
Envuelta en su blanco manto
Angelical y divina
De resplandor y de arcángeles
Y de flores circuida,
La imágen de la inocencia
Cruza con casta sonrisa.
Luego entre negros crespones,
Que á cuerpo y alma intimidan,
Dejando sombras que nublan
La radiante luz del día,
En su marcha solitaria
Con la innoble faz lasciva
Caminando sobre lodo
Y entre maleza y espinas,
Pasa la negra lujuria
Sembrando doquier desdichas.
Después cruzan por su mente
Mil visiones fugitivas,
Que aun aletargado el cuerpo,
Sus mucas el vello erizan.

Y entre la casta inocencia
Y la lujuria maldita
Con los ojos que cerrados
Tiene el letargo, la niña
Al doncel de sus amores
Caminar risueño mira
Y si unas veces sus pasos
Hacia la inocencia inclina,
En otras los adelanta
Hacia la impura lascivia
Y hasta con el rico manto
Que á aquel fantasma atavía
Se envuelve el mancebo alegre
En su marcha divertida.....
Ancho círculo de hierro
El corazon martiriza
De Láura y á las presiones
De la horrible pesadilla
Más mística que la azucena
Por fiero huracán marchita,
Sus ojos al sol se abren
Y aunque el sueño no se explica
Abrazada al despertar,
Hallóse á la cruz bendita.

III.

Al pié santo de la cruz
Que el agua al pasar saluda,

Salpicándola en su marcha
De copos de blanca espuma,
Dos tiernísimos amantes
Eterna pasión se juran
Y en sus protestas de amor
Las flores que yacen mudas
Solas los ecos perciben,
Mientras el río que ondula
Entre saúces y espadañas
Y la corriente apresura,
Rompe el eterno silencio
De aquella florida tumba.
Está el vergel solitario
Y en su soledad profunda
Parecen las bellas flores
Limpias almas que pululan.
El doncel habla atrevido,
Ella recatada y púdica,
Aquellas frases ardientes
Que él loco de amor pronuncia
Al alma le ponen miedo
Y á sus lágrimas conjuran
Y si suspirante y trémulo
Su frente un ósculo injuria
Con ese sello invisible
Que solo á lo casto enturbia,
La mancha que el honor siente
De grana su rostro anubla,
Que el rostro de la inocencia,

Es del alma clara luna.
Láura llora y se estremece
Y en el pesar que le abruma
De aquel tan terrible sueño,
Que á su pensamiento turba,
La realidad mira ahora
Y siente la propia angustia
Y el corazon oprimido,
Sostiene en su pecho lucha
Por saltar de aquella cárcel
Dó la sangre se coagula.
Y cuando mira al mancebo
Su mente de horror confusa
Más claros vé los fantasmas,
Más su cerebro se ofusca;
Vuelve entonces á la cruz
Sus ojos de gozo innunda,
Recuerda su infancia entónces
Y á su estampa pide ayuda.
Y cuando tiende sus brazos
Con la mirada iracunda
Entre suspiros impuros
La imagen de la lujuria
Y el doncel que la retrata
Hacia Láura se apresura,
Ronco y fragoroso estruendo
Por la pradera se escucha,
El viento sombra divina

Fugáz como el rayo cruza
Y allí dó estaba la cruz,
Rematando aquella tumba,
Ignorada para Láura,
Levántose con premura
Un esqueleto severo,
Que alzando la cruz augusta
En sus manos descarnadas,
Con las órbitas oscuras
De los ojos miró al mozo
Con fiero ademán de furia.
Despavorido el doncel
Huyó con la faz convulsa
Preso del terrible espanto
De aquel cuadro que espeluzna,
Y en tanto Láura que reza
De miedo y terror confusa
Oyó en el viento esta voz
De incomparable dulzura.
—No temás, Láura, no temás
Que ese esqueleto que asusta
Es el cuerpo de tu padre
Que fiel tu pureza escuda.—
—Sé siempre casta, inocente,
La virtud no olvides nunca,
Que la virtud de la tierra
El cielo la perpétua.—
Nada más oyó después
De aquella vision que escusa

Su presencia misteriosa
Y aunque está para ella oculta,
Es su semblante hechicero
Y su sonrisa tan pura,
Como la nieve que el sol
No hirió con sus rayos nunca;
Viste de blanco ropaje
Y por bajo de su túnica,
Descalzos se ven sus pies
Y estrellas su planta alumbran;
Que es la Virgen de las Nieves,
A cuya imagen augusta
Orlaba Láura en su infancia
Con flores y colgaduras.

Epílogo.

De entonces aquel lugar
Cruz de las Citas le llaman,
Para guardar el recuerdo
De los amores de Láura
Y allí acuden de los pueblos
Que circundan las montañas
Todos los años con flores
Las más hermosas zagalas
Y á una Virgen de las Nieves,
Cuya imagen incrustada
Está al pié de aquella Cruz,

Le entonan como plegaria
En el momento que nace
Por el horizonte el alba
Este sencillo cantar
Que trae del milagro fama.

*La Virgen de las Nieves
Pura y bendita
De mundanos amores
Libra á las niñas.
Ella las guarda
Bajo su hemoso manto
De nieve blanca.*



CANTARES.



Un mundo fué tu querer
Mientras estuve al lado tuyo
Me ausenté y aquella ausencia
Fué el cataclismo del mundo.

Eras pobre y te adoré
Y entre tu querer y el mío
Tu fortuna y mi desgracia
Ha puesto un inmenso abismo.

No me preguntes porqué
Tan tristes son mis cantares;
Que las penas me asesinan
Lejos de ti y de mi madre.

Con una rosa en el pelo
Tan hermosa ayer te ví,
Que no sé si estabas puesta
Tu en la rosa ó ella en ti.

Tienen tus ojos azules
Más maravillas que el cielo:
Que en el cielo hay solo un sol
Y un par de soles son ellos.

Yo olvidé à la madre mia
Una mujer prefiriendo
A la muger la perdi
Y hoy solo à mi madre tengo.

Tu querer formó en mi pecho
Un volcán de ardiente lava;
Y hoy que sufro tu desden,
La erupcion solo es de lágrimas.

Pena me dá tu esquivez
Si cerca de ti me encuentro;
Hoy peno por esa pena
Y es doble mi sufrimiento.

Eres capullo de rosa
Pero capullo tan bello,
Que es el rosal de tu cara
De los jardines del cielo.

Tu querer y mi querer
Están en unos fundidos,
Que es mi querer tu querer
Y tu querer querer mio.

Buscando alivio á mis penas
Fuime un dia al cementerio
Y rompiéndose las tumbas
Me consolaron los muertos.

Muy hondas dentro del alma
Cos cosas tengo escondidas
Los consejos de mi madre
Y tus últimas caricias.

Cuando me pongo á cantar
Sentadito en la montaña,
Al escuchar mis cantares,
Las rocas se despedazan.

En la arena de la playa
Me siento todas las tardes,
Por ver si llega en las olas
La Concha de mis afanes.



A....

TU BOCA.

(SONETO.)



Parece, niña, tu preciosa boca,
Capullo abierto que á besar convida;
Amor en ella con su gracia anida,
Y hechizo tal á idolatrar provoca.

Pues díome el cielo por fortuna loca
Admirar esa boca apetecida,
Déme su aroma, que con él la vida
Le dá á mi alma que su aliento invoca.

Que el jardinero de ese tallo hermoso
Do floreces, teniendo por pareja
La dicha con tu aroma delicioso,

Sea yo, por piedad; y entonces deja
Que la miel de ese cáliz caprichoso,
Yo solo libe cual inquieta abeja.



A LOS REYES CATOLICOS.

~~~~~  
ODA.



I.

¡Manantial de la fé! ¡Lumbre divina!  
Antorcha celestial viva y fulgente;  
Sacra llama del fuego que ilumina  
Cuando entre sombras el mortal camina  
Llamando á Dios su corazón creyente.

Signo de redención que al mundo guardas  
Contra la hueste de Luzbel traidora,  
Y á los vicios inmundos acobardas,  
Ven á mi pecho, que en mi afán ya tardas,  
Y alúmbreme tu luz encantadora.

Tu llama aliente el pensamiento mio,  
Y así impregnado de tu amor fecundo,  
A los sectarios de Korán impio  
Pregone de tu imperio el poderio  
Sobre los anchos ámbitos del mundo.

Y describiendo de la patria historia  
De tus pasados triunfos ráudo el velo,  
Atraiga aquella edad á mi memoria  
De los *Monarcas* cuya excelsa gloria  
Sólo cabe en la bóveda del cielo.

Cante yo de los héroes soberanos  
La empresa de valor, la heróica hazaña  
Que enaltece los fastos castellanos,  
Digna de los esfuerzos sobrehumanos  
De los *Reyes Católicos de España*,

De Fernando é Isabel, nombres gigantes,  
Cuya historia de eternos resplandores  
No obscurecen los siglos más brillantes,  
Porque su sol de rayos centellantes  
Aún esparce más vivos sus fulgores.

¿Y cómo no brillar, si en Dios hallaron  
El sacro faro de fulgor divino  
En cuya ardiente llama se inflamaron,  
Y á la ciencia de Dios no más dejaron  
El timón que rigiera su destino?

Reyes de majestad, cuyo renombre  
De un reinado inmortal dejó la fama,  
Sol de la historia que enriquece al hombre;  
Detèn, *siglo*, tu marcha y que se asombre  
El mundo absorto ante tu excelsa llama.

Que admire de los fulgidos senderos  
Por do rápida marcha tu existencia,  
El honor de tus bravos caballeros  
Y la luz de los sabios mensajeros  
Que esparcen por el mundo clara ciencia.

II.

Como el sonoro y cristalino río,  
Que el ancho valle con sus aguas riega,  
Hace crecer con manso poderío  
Del soto fresco, plácido y sombrío,  
Arboles mil donde la brisa juega;

Así al influjo de la heroica vida  
De Isabel y Fernando, claros reyes,  
Surgieron de la tierra bendecida  
Campeones sin fin, potente egida  
De nuestras santas y españolas leyes.

Hable el *Gran Capitan*, héroe cristiano,  
Que ciñó de los bravos la aureola,  
Premio al noble valor del pueblo hispano,  
Cruzando victorioso el *Garellano*  
Y esgrimiendo su espada en *Cerñola*.

Y el bizarro *Pulgar de las fazañas*  
Que cual bravo león, aun mozo tierno,  
Con sus empresas por demás extrañas,

Fué rayo de la guerra en las campañas,  
Para siempre su nombre haciendo eterno.

Y tu tambien, *Colon*, sabio profundo,  
Que de la espuma de la mar hirviente  
Para España arrancaste un Nuevo Mundo,  
Escabel del reinado sin segundo,  
Que sol de gloria iluminó esplendente.

Tú, insigne Cardenal, noble *Cisneros*,  
Que patria y religión esplendorosas  
Amparas con tus bravos caballeros,  
Que esgrimiendo en el campo sus aceros,  
Las enseñas elevan victoriosas;

Levantad de entre el polvo las cabezas,  
Y á los Orbes decid la sin mancilla  
Historia de aquel *siglo* de grandezas  
Con la gigante voz de las proezas  
De los ínclitos Reyes de Castilla.

Y vosotros, *Monarcas* poderosos,  
Que bajo el marmol de la tumba helada  
Escucháis vuestros hechos más gloriosos,  
Dejad el sueño inerte, y fervorosos,  
Levantad en el mundo otra *Cruzada*.

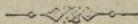
Resuene vuestro grito de victoria  
Desde el *Genil* à *Asturias*, y el *Moncayo*

Torne á lucir la enseña de la gloria,  
Escriba nuevas páginas la historia  
Y á España levantad de su desmayo.

Y hoy que nube glacial de indiferencia  
De aquellas glorias el recuerdo empaña,  
Ocultando del hombre la creencia  
De que sólo á divina Omnipotencia  
Debió su brillo la cristiana España;

Tremolad vuestra histórica bandera,  
Que venciendo doquier á la fortuna  
Los rayos de sus triunfos reverbera,  
Y elevando la cruz á la alta esfera,  
Para siempre abatió la *Media Luna*.

Mas... no profane con mi torpe anhelo  
De vuestros triunfos la eternal memcra;  
Reposad, ¡oh Monarcas!, en el cielo,  
Que en los mezquinos límites del suelo  
No cabe el resplandor de tanta g'loria.



## EN UN ALBUM.



### LOS DOS ESPEJOS.



Un espejo es el album  
Donde las niñas,  
Contemplan sus bellezas  
Más peregrinas;  
Y es tal su luna,  
Que no copia otro espejo  
Tanta hermosura.

Si el de cristal las dice  
«Lindas», «graciosas»,  
El album, más galante  
Las llama «tórtolas»;  
Y si muy blancas  
El espejo, su libro  
Las llama el alba.

Si el cristal las murmura

Que son «modestas»  
El album las compara  
Con las violetas;  
Y si á los ojos  
«Bellos» el uno dice,  
«Soles» el otro.

Si á la boca «echa flores»  
El claro espejo,  
Y la llama «donoso  
Capullo abierto»,  
La dice el libro:  
«Del amor y las gracias  
Pequeño nido».

. . . . .

En la luna del album  
Dulce Mercedes,  
No admires las bellezas  
Del cuerpo endeble;  
Solo del alma,  
Lo que el libro te diga  
Prudente guarda.

Las virtudes divina  
Del angel bello  
Cópialas en tu alma,  
Yo te aconsejo;

Que aquí en la tierra,  
Ráudos los años borran  
Falsas bellezas.

Y pues fugaz la vida  
Cual rayo pasa,  
Hechizos inmortales  
Solo hay del alma;  
Si tú esa adornas,  
Tendrás paz en la tierra,  
Dicha en la gloria.



## LA SOMBRA DEL REY. (1)

Al Excmo Sr. D. Fermín de  
Lasala y Collado, Duque  
de Mandas, Comisario Ré-  
glo en las provincias des-  
truidas por los terremotos.

Dejó el Señor de su mano  
A aquel monstruo soberano  
Tódo fuego, todo guerra,  
Que por calabozo insano  
Tiene el centro de la tierra.

Y en viéndose á su albedrío  
El fuego terco y sombrío,  
Rugiendo como un león  
Aprisionado, bravío  
Arremetió á su prisión.

Tembló la tierra culpada  
Como adúltera asustada  
Ante el esposo severo,  
Y la corriente argentada  
Del río cambió el sendero.

---

(1) En la solemne inauguración de los pueblos arruinados por los terremotos de Andalucía y reconstruidos por la Comisaría Régia.

Saltaron rotos los muros  
Y los pueblos que seguros  
Disfrutaban de ventura,  
Entre sus goces más puros  
Encontraron sepultura.

Los vivos locos, inciertos  
Despavoridos y yertos,  
Salieron de los escombros  
Y ruinas, con sus muertos,  
Como cruz sobre los hombros.

Y ante su volcado hogar  
Y á solas en su pesar,  
A Dios alzaron los ojos  
Más tristes ya de llorar,  
Que del pueblo los despojos.

Subió la súplica ardiente  
Al trono resplandeciente  
De Dios y bajó el rocío  
De la Caridad potente  
A mover nuestro albedrio.

Y desde el Betis sonoro  
Y el Taño de arenas de oro  
Al Miño, no hay corazón  
Que viendo aquel triste lloro,  
No sienta la compasión.

Vertió el rico su riqueza,  
Y el pobre con su pobreza,  
De su hambre negra á despecho  
Fué tan pródigo en largueza  
Que por dar, vendió su lecho.

El vate pulsa la lira;  
La virgen reza y suspira;  
Pide el ministro de Dios  
Al hombre que más delira  
Limosna que lleva en pos.

Y hasta el Rey que siempre alerta  
El alma tuvo despierto  
Por su pueblo triste y roto,  
Pone su Corte en la abierta  
Zanja por el terremoto,

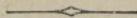
Y en aquella grieta ingente,  
Con el sudor de su frente  
Por su pueblo fatigada,  
Echó el cimiento potente  
De la primera morada,

Por eso hoy que se eleva  
Risueña poblacion nueva  
Dónde en el sagrado hogar  
Ponga el labrador la esteva  
Cansado de trabajar;

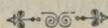
Y el templo ensancha sus naves  
Donde con notas suaves  
Calme el órgano sonoro  
Las sentidas penas graves  
Que engendran el triste lloro;

En el aire vago, incierto,  
Veo la sombra del Rey muerto  
Que dice con noble afán  
A los que en seguro puerto  
Tranquilos comen su pan;

«Pueblos que yo socorrí  
Con amante frenesí,  
Suplicad por la fortuna  
Del hijo que nunca ví  
Y duerme en la régia cuna.»



## RIMAS.



Cálmate, corazón; tu rudo golpe  
Mi noble pecho sin piedad taladra;  
Déjame al sueño del dolor rendido;  
No me despiertes, corazón, no latas.  
Déjame por piedad que de ilusiones  
Me aliente, creyendo en sus palabras;  
Que es su amor el aliento de mi vida  
Y su esquivéz la muerte de mi alma.  
Por piedad, por piedad: que en despertando  
De este delirio que á mi mente abrasa  
La horrible realidad de sus desdenes  
Con mi razón y mi existencia acaba.  
Déjame, corazón, que entre el letargo  
De la fiebre voraz, que infiel me mata,  
La mire junto á mi que la perciba  
Dando vida á mi ser con su mirada.

. . . . .  
¡Cuántas dichas gocé cuando perjuras  
—Te querré hasta morir— me pronunciaban  
Aquellos labios rojos, como el fuego

Del volcán que hoy en mí prende su llama!  
Ayer, todo gozar, placeres todo,  
¡Cuán feliz y orgulloso la miraba  
Dueño de su pasión! como el artista  
Se recrea en su obra terminada.  
Hoy el recuerdo del placer perdido  
A mi cerebro delirante asalta  
Y lo envuelve en la ardiente calentura,  
Que consume mi aliento y mi esperanza.  
Yo quisiera vivir, pero durmiendo  
Para fiel como ayer poder soñarla,  
No quiero despertar, que me horroriza  
Solo el martirio de pensarla ingrata.  
Mas.... ¿para que sin ella la existencia?  
¿Para que codicioso ambicionarla  
*Si es un amor el aliento de mi vida  
Y su esquivez la muerte de mi alma?*  
Cesa ya, corazón, tu rudo golpe,  
Mi pobre pecho si piedad taladra,  
Basta ya de sufrir, para el latido,  
Déjame descansar... acaba... acaba

---

## EN UN ALBUM.

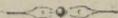


Mi humilde nùmen á cantarte aspira;  
Mas yo te juro que á cantar no acierto...  
Las pobres notas de mi torpe lira,  
De estas páginas turban el concierto.

Y es, que el gemir que el mísero arroyuelo  
Forma al besar las flores sonriente,  
Cuandó en el mar se interna su corriente  
Muere como las penas en el cielo.....

. . . . .  
. . . . .

Este libro, es el mar de melodia  
Do se interna el arroyo que es mi acento;  
¿Como quieres bellisima Maria,  
Que entre sus ricas Ondas de poesia,  
No naufrague mi pobre pensamiento?



## Epitáfio.

EN LA LÁPIDA DE UN NIÑO.

---

Aquí un ángel hermoso paró el vuelo un momento  
Tendió luego sus alas marchò del cielo en pos  
Y envuelto en blancas nubes ligeras como el viento,  
Alzóse presuroso cruzádo el firmamento  
Halló la gloria abierta y entró á gozar de Dios.

---

## LA NOCHE.

(SONETO.)

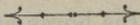


Duerme el sol; de su fúlgida mirada  
Oculta los ardientes resplandores;  
Pierden su aroma las lozanas flores  
Y el pájaro no trina en la enramada.

La tierra, que cual diosa enamorada  
Revistiòse de pompa y de colores,  
Calla ahora soñando sus amores,  
Y la postra el dolor aletargada.

Envuelta en triste y funerario manto  
Cual fantasma fugáz que siembra el duelo,  
Pasa la noche con su amargo encanto;....

Despierta el sol, y en su còostante anhelo,  
Dános su luz, los pájaros su canto,  
La flor perfumes, y sonrisa el cielo.



## ORIENTAL.

55-20

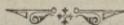
Quisiera ser aire que llena el ancho espacio  
Quisiera ser el huerto que esparce grato olor,  
Quisiera ser la nube de grana y de topacio,  
Quisiera tener cántigas de dulce trovador.

Y el aire que respiras trocarlo en suave ambiente,  
Y el techo que te cubre formarlo yo de tül  
Y en plácido recinto cantarte sonriente,  
Como le canta el Bósforo amores á Stambul.

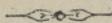
Que así mi triste vida pasara lisongera,  
Cambiando mis dolores en férvida emoción,  
Sultan siendo querido de huri tan hechicera,  
Faltárame la vida por darte el corazón.

Si anhelas tú placeres é innumerados tesoros,  
También yo, mora mía, tu orgullo he de calmar;  
Que puedo darte perlas vertidas en mis lloros  
Y puedo con mi lira tus horas endulzar.

Y así siempre á mi lado contandote la historia  
De amores que olvidara por darte amor á ti,  
Será un eden la vida, sus horas nuestra gloria,  
Su luz nuestros amores, mi trova un frenesí.



## SERENATA. (1)



¡Salud Alicantinos! hoy llega à vuestros lares,  
El vuelo refrenando, un pájaro cantor  
Y en el tranquilo espejo azul de vuestros mares  
Al verse retratado da al viento sus cantares,  
Ansioso de deciros consejos del amor.

Partí desde una tierra de hechizos y primores  
Cubierta por un cielo de espléndido cristal,  
Colgado tuve el nido en un bosque de flores  
Dó en gratas melodías los pardos ruisenore,  
Pregonan las leyendas de aquel suelo oriental.

Yo vengo de Granada, Ciudad noble y hermosa  
Del árabe querida, llorada por Boabdil;  
Sultana que entre flores se asienta caprichosa  
Cual hada de un ensueño que surge vaporosa  
Mostrándose ruisueña la reina del pensil.

---

(1) Con la lectura de esta composición presentóse el autor por primera vez al público alicantino, en una velada literaria celebrada en dicha Ciudad

Alli cantando amores deslizanse las fuentes  
Por cances de jazmines, de rosas y de azahar;  
Alli el nardo olososo impregna los ambientes  
Y vagan juguetonas las brisas sonrientes  
Por bosques que no han visto jamás el sol brillar.  
Alli de blanca nieve se eleva una montaña  
Y espléndidas sus cumbres del cielo van en pos;  
El sol luciendo claro jamás su brillo empaña:  
Que aquel rincon fantástico de la escogida España  
Es el trasunto bello de la mansion de Dios.  
Granada es un alcázar de vivos resplandores  
De la poesia cuna, recinto del placer;  
Edén do se conciben ensueños seductores  
Que alli todo palpita brindando al pecho amores  
El cielo, el ave, el aura, la flor y la mujer.  
Así ¡Oh Alicantinos! no os pasmé que en mi acento  
Encómie los encantos de la feráz region;  
Que el pájaro, si errante sus cuitas lanza al viento,  
El árbol de su nido, recuerda en su lamento,  
Donde por vez primera dió al aire su cancion.  
Mas trájome el destino y en vuelo esplendoroso  
Mis alas agitando pude hasta aqui llegar;  
Estoy en suelo estraño más sé que es bondadoso  
Y en sus bondades fio que acoja generoso  
Al pobre y triste bardo, que hoy viene aquí á cantar.  
Dejad que yo contemple vuestra Ciudad querida,  
Que perla de los mares irradia entre lo azul,  
Que oiga de sus sirenas la voz apetecida  
Y el alma con sus cantos la sienta enardecida

Bajo este hermoso cielo de transparente tul  
Que mire entre las ondas de vuestro mar hirviente  
Veleros vergantines surcar la inmensidad;  
Que admire en sus grandezas al Dios Omnipotente  
Y aspire de estas brisas el delcitable ambiente,  
Gozando entre vosotros de sincera amistad.  
Dejad que rinda culto à huris tan hechiceras,  
Que admire en vuestras bellas el rostro encantador;  
Y tome de sus ecos las notas placenteras,  
Para que pueda el canto llevar à otras e-feras,  
Cuando infelice tienda su vuelo el trovador.  
Dejadme. por mi vida, que habite en este suelo  
E historias ignoradas en él puede buscar;  
Que lleve à otros confines al desplegar mi vuelo,  
Recuerdo cariñoso de vuestro afable anhelo,  
Memoria agradecida de vuestro dulce hogar.  
Y ceso en mis cantares tan faltos de harmonia,  
Que apenas merecieron que los leyera aqui;  
De aplausos es indigna la pobre trova mia;  
Vuestra indulgencia solo mi corazon ansia  
Y humilde es la demando para ella y para mi.



## A LA ALHAMBRA.



Alhambra hermosa por Boabdil amada;  
Dulce nido de alegres ruiséñores,  
Que está formado por las bellas flores  
De los cármenes ricos de Granada.

Sultana por el árabe llorada  
Con triste llanto y miseros dolores,  
Porque tu cobijaste sus amores  
Risueña siempre cual celeste Hada;

Recompensa de Dios fuiste á Fernando  
Por su bravura y su divino anhelo;  
Hasta en la tumba seguirate amando,

Porque fuite la dádiva del cielo,  
Que la mano de Dios buscó en la tierra,  
Por fin glorioso de cristiana guerra.

## A ANDALUCÍA.

(SONETO.)

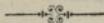


Es tesoro la rica Andalucía  
De luz, de hechizos, de belleza y flores;  
De pechos dō se incendian los amores  
Engendrando en su llama la poesia.

Desde su cielo trasparente, envia  
Mas claros el sol sus vivos resplandores;  
Que al formar esta tierra de primores,  
Mostrónos Dios su gran sabiduria.

Mas si hoy sumida en la desgracia llora,  
Pues su ventura convirtió en tristeza  
Y al mundo entero caridad implora,

No es pobre, no; aún réstale grandeza,  
Que el llanto que en sus pueblos atesora,  
Son las perlas que hoy forman su riqueza.



## EL PIRATA.



Yo cruzo de los mares  
Con mi bajel ligero  
En giro placentero  
La azul inmensidad;  
Que el Rey soy de las ondas  
Y con el barco mio  
Ni temo al poderio,  
Ni á ruda tempestad.

Izad las blancas lonas,  
Valiéntes marineros,  
Y al corso, compañeros;  
Avante sin temor.  
Busquemos del Oceano  
Allá dentro en la altura  
La presa mas segura,  
Luchando con valor.

Jamás ante el peligro  
Nuestra pujanza cede;  
Que nunca retrocede  
El barco á otro bajel;

La gente de El Pirata  
En medio el oleaje  
Se lanza al abordaje  
En rápido tropel.

Y si pujanza cobra  
La nave sorprendida  
Y à discrecion rendida  
No dàse à nuestro afan,  
Vencer sus tripulantes  
Luchando pecho à pecho,  
Y al mar pedazos hecho  
Lanzar su capitán.

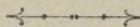
Que nunca nuestro barco  
Vencido ostente el nombre  
Que à mar y tierra asombre  
Invicto en su valor;  
Y avante, marineros,  
Sarquemos orgullosos  
Los mares procelosos  
Sin miedo à otro señor.

Busquemos de sus ondas  
Cruzando las grandezas,  
Las mágicas riquezas  
Que traen de otro confin.  
Y desde proa à popa  
La borda de El Pirata  
Forremos de oro y plata,  
Blindando el bergantín.

El mar columpia el barco  
Con plácido murmullo  
Y dichas en su arrullo  
Nos brinda arrobador;  
Y ondinas hechiceras  
Con mágicos cantares  
Nos calman los pesares  
Y ofrecennos su amor.

En donde, pues, marinos,  
Hallar tantos placeres?  
A donde otras mujeres  
Cual las que encierra el mar? ..  
Vivir siempre en las aguas  
Morar es en el cielo;  
Aqui no existe el duelo,  
Aqui todo es gozar.

Avante, pues, avante;  
Dejad la tierra á popa;  
Tended la blanca ropa  
Y al rumbo, timonel;  
En busca de tesoros  
El mar corte la quilla,  
Que en lontananza brilla  
El triunfo del bajel.



## NOSTALGIA.



Granada, mi Granada,  
Eden de los primores,  
De ensueños seductores  
La mágica deidad:  
¿En dónde de mis ojos  
Ocultas tus bellezas?;  
¿A dónde las grandezas  
De tu pasada edad?

En dónde están tus zambras,  
Tus justas y torneos,  
Moriscos devaneos  
De arábigo esplendor?;  
¿En dónde están en dónde,  
Aquellos tus festines,  
Tus lindos camarines  
De aspecto asombrador?

Que se hizo de tus torres?;  
¿El qué de tus mezquitas?;

Tus gentes nazaritas,  
En dónde en dónde están?  
Porqué el Muezzin callado  
No entona en tus esferas  
Con notas placenteras  
Las suras del Koran?

De tu eternal alcázar,  
Mansion de los placeres,  
Huyeron sus mujeres  
En pos del Rey Boabdil;  
Y hoy ya tan sólo resta  
De tu pasada historia  
La página de gloria  
De tu esplendor gentil.

Que el tiempo despiadado  
Con mano destructora  
De tu alumbradora  
Beldad se apoderó,  
Y alcázares suntuosos  
Y torres peregrinas,  
En piedras y en ruinas  
Sañudo los trocó.

Más ¡ay! que en los recuerdos  
De lo que fuiste un día,  
El alma se extasía  
Tu suelo al contemplar;

Que si à tu antigua gloria  
Le faltan las grandezas,  
En cambio, tus bellezas  
Incitan á gozar.

Que aún tienes á tu Alhambra  
Labrada con encaje;  
Tus bosques de follaje,  
Que son eterno Abril;  
Fantásticas leyendas  
Que fingen sonrientes  
Les plácidas corrientes  
Del Dauro y el Genil.

Y en tu recinto espléndido,  
Tus fuentes y tus flores,  
Tu cielo y tus primores,  
Que calman el dolor;  
Por eso, hoy, alejado  
De tus risueños lares,  
Llorando mis pesares  
Te invoco con amor.

Que en tí, oriental Granada,  
Imagen de mi sueño,  
Mi vida de pequeño  
Cruzar tranquilo ví;  
Vivi siendo ya hombre,  
Y en tí mora hoy mi madre

Rezando por mi padre,  
Pidiendo á Dios por mí.  
Y así, ¿como olvidarte,  
Granada bendecida,  
Si dueña de mi vida  
En tí mi vida está?  
Que habitan en tu suelo  
También en dulce calma  
Pedazos de mi alma,  
Y el alma á ellos se vá.

Jamás de mi memoria  
Podré apartar tu nombre,  
Tu gloria y tu renombre  
Doquierá ensalzaré;  
Que al dulce y santo amparo  
De tu fecundo suelo,  
En el pesar consuelo  
A mi afición hallé.

Por eso, aquí, proscripto  
De tí, ciudad hermosa,  
Mi vida es pesarosa  
Cadena de dolor;  
Y en vano alivio busco,  
Que estoy del mal cautivo,  
Y en vano lenitivo,  
Faltándome tu amor.

Adios, adios, Granada;  
Si en las alas de los vientos  
A ti de mis lamentos  
Los ecos tristes van,  
Apiádate indulgente:  
Que vuelva á tu regazo  
Y estreche en un abrazo  
Los seres que ahí están.

Arrulla con tus auras  
El blando y dulce sueño  
De aquel ángel pequeño  
Tan rubio como el sol,  
Que aliento es de mi vida,  
Amor de mis amores,  
Y luz cuyos fulgores  
Me tornan girasol.

Y en frases que no turben  
Su nítida inocencia,  
Dile que mi existencia  
Sin él, es erial;  
Que el alma la daría  
Y vida con exceso,  
Por ver, al darle un beso,  
Su rostro angelical;

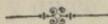
Y cuéntale à mi madre  
De mi dolor la historia,

Y deja una memoria  
A aquel que me dió el ser;  
Que duerme en una tumba  
En ese Camposanto,  
Regada con mi llanto,  
Que la hizo florecer.

— 511 —

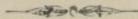
ELLA.

SEMBLANZA.



Es su cara cual la rosa,  
De coral tiene los labios,  
Sus ojos borran agravios,  
Y al alma torna dichosa.

Su palabra es melodia,  
Que no imita el ruiseñor;  
Y es en conjunto una flor,  
Cuyo aroma es la poesia.



# Á NAPOLEON.

(SONETO.)

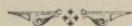
222

Coloso de la tierra, héroe potente  
A cuya planta invicta y altanera  
Con orgullo miraste la ancha esfera  
De tu cetro no mas rodar pendiente;  
Emulo de Alejandro, que demente  
E insaciable, hasta el sol que reverbera  
Pretendiste cual él de tu bandera  
Hacerlo esclavo en tu codicia ardiente.  
Al admirar tu historia hallo de dolo  
Un sangriento baldon que infiel la empaña,  
Bastando á oscurecer tu gloria el solo:  
Con rastrera ambicion y ruda saña  
Tu que fuiste Señor de polo á polo  
Decendiste á verdugo de mi España.



ANTE LA TUMBA  
DEL  
GRAN CAPITAN.

(SONETO.)



Duerme, Gran Capitan, posa la frente,  
No sobre el mármol de la tumba fria;  
Que al peso de tus triunfos se hundiria  
La piedra del sarcófago impotente.

Pósala sobre el sol resplandeciente  
De tu vivo esplendor vasallo un dia;  
Que el recinto del mundo no podria  
Sin ceder soportar tu gloria ingente.

Que à tus propias empresas va ligada  
De aquellos Reyes la inmortal victoria,  
Tras siete heróicos siglos alcanzada;

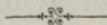
Y aunque viva en el mundo la memoria  
Y el polvo del ayer guarde Granada, (1)  
En la tierra no cabe vuestra gloria.

---

(1) Los sepulcros de los Reyes Católicos y del Gran Capitan, estan en Granada en la Real Capilla de los Reyes y en la Iglesia de San Gerónimo respectivamente.

# A ESTRELLA.

(EN SU ÁLBUM.)



Al pensar, por mi consuelo,  
Escribirte, niña bella,  
Está dudando mi anhelo  
Si el lenguaje de este suelo  
Podrá entenderlo una estrella.

Y fuera inútil manía  
De mi afán seguir en pos;  
Que à Estrella de tal valia  
Solo cantarse podría  
Con la inspiración de Dios.

Yo pobre vate que el mundo  
Cruzando voy entre abrojos,  
Aunque mi anhelo es profundo,  
Al mirarte me confundo  
En la lumbre de tus ojos.

Que Estrella que así descuella,  
Te juro à fé de español,  
Que en vez de llamarse Estrella,

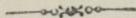
Por lo ardiente y por lo bella  
Debiera llamarse Sol.

Y siendo sol que ilumina  
Con tan vivos resplandores,  
¿Quién canta su fáz divina,  
Si su mirada asesina  
A todos los trovadores? ...

Yo intenté dejar trazado  
De tu beldad el diseño,  
Más fui por demás osado;  
Te miré, quedé eclipsado  
Y desistí de mi empeño.

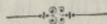
Dispensa pues si un borrón  
Aquí deja la pobreza  
De mi sencilla canción;  
Que es poca mi inspiración  
Para cantar tu belleza.

Más me viene á consolar  
El saber que está tu asiento  
Tan alto, que mi cantar  
No podrá nunca llegar  
A tu hermoso firmamento.



# A GRANADA. (1)

## CANTO.



¡Salve, ciudad gentil! nido de amores;  
Yo te quiero cantar; mas en mi anhelo  
Codicio de la fé los resplandores,  
El trino de tus pardos ruseñores,  
Las espléndidas galas de tu suelo.

¡Oh mágico pensil! bella Granada  
Del moro orgullo, del cristiano encanto:  
De la gloria de Alhá, joya arrancada  
Por la mano de reyes y engarzada  
En cristiana diadema, en sólio santo.

Alcazar de Alhamar, perla escojida  
Entre todas las perlas de Occidente;  
Sultana de Boabdil la más querida,  
Con turbante de nieve guarnecida,  
Blanca diadema de tu noble frente.

(1) Laureada con el primer premio en el certamen convocado por el Liceo de Granada para solemnizar las fiestas del Corpus, de 1885.



Clara estrella entre nubes de escarlata  
Que tiene cabellera de mil flores,  
Y en su disco brillante, fiel retrata  
Ráudas corrientes de bruñida plata,  
Donde refleja el sol sus resplandores.

Yo admiro de tu diáfano celaje  
La espléndida alegría y la belleza,  
Y esa tu Alhambra de labrado encaje  
Que envuelta de su bosque en el follaje  
De otros siglos resume la grandeza.

Y arder en fiestas Biba-rrambla miro,  
Y la hermosura el regocijo viva,  
Que crece y bulle con revuelto giro;  
Y escucho el melancólico suspiro  
Que exhala en tus almenas *la cautiva*.

Y se oyen de los pájaros cantores  
Los dulces trinos que en sus verdes tiendas  
Entonan celebrando sus amores,  
Y las áuras de plácidos rumores  
Repetir tus fantásticas leyendas.

De tus fuentes los mágicos raudales  
Parece que al correr van murmurando  
Meliosos cual arpas celestiales,  
Las cuitas de tus reyes orientales  
Y la fé de Isabel y de Fernando.

Y en tu recinto de feliz memoria  
Aun suenan de Tendilla en la alta Vela  
Las voces que pregonan la victoria,  
Y el eco que responde de la gloria  
—¡Bendita la magnánima Isabela!

Benditos los monarcas fervorosos,  
Que terminando la inmortal Cruzada  
Lograron los pendones orgullosos  
Del muslim abatir, y victoriosos  
En las torres la cruz ver levantada.

¡Gloria á tí, Señor Dios; tu cruz divina  
Ara de amor, de tu bondad testigo,  
Es la luz que los orbes ilumina  
Y á los nobles monarcas encamina,  
Venciendo por doquier á su enemigo.

Es la aurora de dicha y de esperanza  
Para los dias de sin par tristura,  
El Iris que aparece en lontananza,  
Señalando al cristiano la bonanza  
Tras la noche de negra desventura.

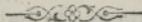
Sin tí, este Eden sublime de harmonia  
De luz, de echizos, de belleza y flores,  
Vergel en donde nace la poesia,  
No fuera perla de la patria mia,  
Ni aumentara á sus glorias esplendores.

Idólatra sin tí, de cierto fuera  
Este encantado y plácido recinto,  
Que fiel guarda en su suelo y los venera  
Junto à la tumba de Isabel primera,  
El sepulcro del Rey Fernando quinto.

¡Gloria al eterno Dios Omnipotente,  
Que se asienta en el alto firmamento;  
Al Dios que enciende el sol resplandeciente  
De su mirada con el rayo ardiente,  
Y al volcan con un soplo de su aliento!

«El solo es vencedor», El atesora  
La jurticia, el poder y la grandeza;  
¡Gloria à la cruz, su enseña vencedora,  
Que con el fuego de su luz colora  
Este mágico Eden de la belleza!

¡Gloria à los Reyes que en su amor profundo,  
Que crece à impulsos de su fé sagrada,  
En el trono de España sin segundo,  
Tuvieron de escabel el Nuevo Mundo  
Y por diadema la oriental Granada!



# EL RAPTO DE LA MUERTA.

(TRADICION GRANADINA.)

Venid, no no hollaré con mis cantares  
Del pueblo en que he nacido la creencia,  
Respetare su ley y sus altares;

ZORRILLA.

(Cantos del Trovador.)

En una mezquina estancia  
De juego y crápula albergue,  
Donde esparce temblorosa  
Sus rayos luz que entristece;  
Entre la ronca algazara  
Y el bullicio de la gente  
Que al rededor de una mesa  
Forma grupo, juega y bebe,  
De vino llenando copas,  
Mientras las otras se vierten,  
Cuitas quitándo'le al pecho  
Y sombras dando á la mente;  
Confundidos entre el corro,  
Que más que de hombres parece  
Inquieto enjambre de abispas  
Que agitadas se revuelven,

Sin rumbo fijo en sus giros,  
Ni voluntad que las lleve,  
Se destacan dos mancebos  
De bizarro continente,  
Que en las lides del amor  
Todo lo allanan y vencen.  
La disputa es sostenida  
Con el fu-go que se enciende  
En lo profundo del pecho  
Y en los ojos resplandece,  
Porque ya le falta espacio  
Al calor que dentro hierve.  
Pero de los dos ninguno  
En la contienda hay que ceje:  
—¡Vive Dios! que nunca hallé  
Valla para mis deleites  
En amor de dama alguna—  
Dijo con el ceño fuerte  
Don Felipe Carvajal  
Mas decidido y alegre  
Que aquel otro caballero.  
—Y hé de tender luengas redes—  
Prosiguió—por conseguir  
Que mi estrella no me deje,  
Rendido solo á una dama  
Cuando el triunfo me dió siempre—  
—Y aunque Don Luis de Rivera  
Haga de hierro paredes  
En su casa, por guardar

A su hija, hé de vencerle,  
Que para mi astucia el hierro  
En blanda cera se vuelve  
Y las dueñas se hacen brujas  
Ante mi bolsa que es duende.—  
—No fies, no, Carvajal  
En poder tender tus redes  
Al amor de Doña Inés—  
Replicole in continenti  
Don Rodrigo de Albornoz  
Que el altercado sostiene:  
—Porque sé que es esa dama  
Doncella tan inocente,  
Tan recatada y tan pública,  
Que no hà menester paredes,  
Ni rejas de duro hierro,  
Ni dueñas que la preserven  
De livianos trovadores  
O de gallardos donceles;  
Que sus cristianos principios  
Tan inculcados los tiene,  
Que contra el vicioso amor  
Por si propios la defienden.—  
—¡Por Santiago y por Cristo!—  
Repitió con frase ardiente  
Don Felipe Carvajal  
—Que el mismo Satan me lleve  
Si antes que venga otra noche  
Mi astucia no te desmiente—

— Que es harto espuesta la empresa  
Y por demás grande advierte.  
— Grande fué rendir Granada  
Y por fin cayó en las redes.—  
— Permite que sin las pruebas  
Aun en la duda me quede;—  
— Por demás te miro incrédulo  
Y tus dudas ya me ofenden.—  
— De tu valor yo no dudo—  
— Entonces á que obedecen  
Tus dudas?— A que consienta  
La dama— Rendidas siempre  
Halló mi antojo á las damas—  
— Más la que al amor no atiende...—  
— Con mi astucia Doña Inés  
Tambien, Rodrigo, se vence—  
— Acaso; más sin las pruebas...—  
— ¡Por Belcebú que ya hierve  
Un volcan dentro del pecho!  
Juro mañana presentes  
Hacerlas ante tus ojos—  
Dijo Carvajal y fuese  
Vertiginoso calando  
Sombrero de plumas verdes,  
La espada colgando al cinto  
Con adusto continente  
Y el embozo de la capa  
Alzandose hasta las sienés.

## II.

La luna recorre el cielo  
Con la cara soñolienta  
Ora oculta entre las nubes,  
Ora brillando en la esfera;  
Y como lucida corte  
Que marcha en pos de su reina  
Ostentando van sus galas  
Las rutilantes estrellas.  
Yace Granada en silencio  
Y tan solo en la calleja  
Que dà frente à San Gregorio  
Se escuchan pisadas lentas.  
La oscuridad llena el barrio  
Y el farol que hay en la puerta  
Del templo es el que vigila  
Y à la calle su luz presta.  
A sus tímidos reflejos,  
Cual fantasma que se aleja  
Y torna de nuevo y base  
Y otra vez al sitio llega,  
Alli un hombre se descubre  
Cuya ardiente faz inquieta

Ocultá vá entre el embozo  
Que le sube hasta las cejas.  
Algo hace allí el rondador,  
O el caballero algo espera;  
Porque mira con afán  
En sus vueltas y revueltas  
En el centro de la calle  
Rica fachada de piedra  
De un añejo caseron  
Que nobles timbres ostenta  
Y parece que al mirarla  
Se acrece mas la impaciencia,  
Su incertidumbre se enciende  
Y hasta el alma el fuego lleva  
Abrasandola en deseos  
Con su viva llama intensa.  
Al golpe de una palmada  
Que es la convenida seña  
Se abren lentas con sigilo  
Las puertas de antigua reja;  
A ella se asoma una sombra,  
El embozado se acerca  
Y dando al aire un billete  
Y aprestando con la diestra  
Una bolsa carmesí  
De doblones bien repleta,  
A la muger que se oculta  
Las dos cosas luego entrega  
Diciendo: Vuestro es el oro

Y en este billete de ella  
Vá firmada ó vuestra dicha,  
O vuestra fatal sentencia.  
Si obtengo su amor más oro  
Vos habreis de recompensa.  
Si su desden ¡Por Satan!  
Temed à mi furia dueña.  
Y curad mi Doña Claudia,  
Que aquí espero la respuesta:  
Conque marchad como el rayo;  
Que el que espera desespera.  
Entornàronse sin ruido  
De aquellos hierros las puertas  
Y el embozado muy quedo  
Tornó á rondar la calleja  
Más inquieto y con más ánsias  
Que antes de bablar con la dueña.

III.

Entre las luces confusas  
Que al rayar esparce el alba  
Un trovador en la reja  
Jura su amor à una dama.  
Èl es fidalgo doncel  
Por su apostura gallarda  
Y ella paloma inocente  
Que apenas deja su banda

Para cruzar del amor  
La cordillera encrespada.  
La blancura que su rostro  
Contrastando con el nácar  
Y el rojo carmin ostenta  
Refleja bien á las claras  
Que está intacta la azuzena  
De su pureza y que ajarla  
Aun no logró ni la brisa  
Que susurra en su ventana,  
Por besar su nivea frente,  
Batiendo las ráudas alas.  
Por eso cuando el doncel  
Con amorosa palabra  
Frasas de fuego le dice  
Por su amor ardiendo en ansias,  
Ella tímida gacela  
Que de amor no sabe nada,  
Las escucha recelosa  
Resonar dentro del alma.  
Pero como amor es dardo,  
Que arrojandolo se clava,  
Ya le atormenta la flecha  
Que su corazon desgarrá.  
Y como la piedra iman  
Atrae la aguja acerada,  
Sin propio consetimiento,  
Siente marcharsele el alma  
Tras de la atraccion que encierra

Aquel hombre en sus palabras.  
Al fin luchando indeciso  
Oculto amor, la batalla  
Es suya y la timidez  
Huye, vencida sus armas,  
A buscar en otro pecho  
Mansion más fortificada.  
El, pasión eterna jura  
Por su honor y su prosapia  
Que desde que habló á la dueña  
Es Doña Ines blanca maga  
Que por doquiera le sigue,  
Como la vision fantástica  
De un ensueño misterioso  
Que surge con raudas alas.  
Ella ciega ante el delirio  
Que Cupido presto fragua  
En Carvajal tambien jura  
Cifrar toda su esperanza;  
Porque su amor la cautiva  
Como al pájaro la jaula,  
Como al esclavo los hierros,  
Como la tierra á las aguas  
Que en vano luchan hirvientes  
Por salirse de su estancia  
Y al fin se postran rendidas  
Besando humildes la playa.  
Asi en sus citas de amor  
El caballero y la dama

Amparados por la dueña  
Pasan muy largas veladas  
Sin que tenga el de Rivera  
Noticias siquiera escasas,  
Porque à tenerlas, de fijo  
A Doña Inés ocultara  
Entre muy altas paredes,  
Que con ella su honra guarda;  
Y como es honrra un tesoro,  
En rejas no está guardada.  
Tiene su mano ofrecida  
El buen padre al de Villalba  
Y es fidalgo en sus promesas  
Por sus timbres y sus canas,  
De modo que en ofreciendo  
Como nunca fué bastarda  
Sin derribar la sostiene  
Y es cumplida su palabra.  
Por eso quiere que Inés  
Conserve incolume el alma  
Y de armiño su inocencia  
Del amor libre de manchas  
Como aparece en su escudo  
La nobleza de sus armas  
Brillantes cual su linaje  
Que luchando por la patria  
Dióle al pecho nobles timbres  
Y con honra blancas canas.

IV.

Está Doña Inés Rivera  
En extremo pensativa  
Turbando de sus ensueños  
Negras sombras las delicias.  
Con su honor sostiene lucha  
En terrible pesadilla  
Y es tan dura la batalla  
Cual la victoria indecisa.  
De un bando esgrime el acero  
Vicioso amor homicida  
Encubierto con el manto  
Que presta la hipocresía  
Y un doncel vaga en su mente  
De arrogancia que fascina  
Cuya imagen largo tiempo  
Dentro de su alma habita  
Sin cesar ni un solo instante  
De prodigarle caricias.  
De otro bando está el pudor  
De sonrosada mejilla  
Desarmado, sin escudo,

Ciego y muy solo en la liza.  
La pasión dà recios tajos  
Y las alas fugitivas  
Alza el pudor por salvarse  
De su torva tiranía.  
Y huye triste y recatado  
Y surcan por sus mejillas  
Lágrimas de amarga pena  
Por la batalla perdida.  
Bullendo estan por la mente  
De la dama pensativa  
Los delirios del amor  
En contienda peregrina;  
Cuando de pronto la dueña  
Que en la ventana vigila,  
En si la vuelve anunciando  
Que espera el galán la cita.  
—Pálida está mi señora,  
Y sin vida está mi vida;—  
Dijo apoyado en la reja  
El caballero que mira  
A su amada Doña Inés  
Temblorosa é indecisa.  
—Tal vez, pálida os parezca  
Por ser la luna quien brilla,  
Más no hay razón para ello.—  
—Vos me la ocultáis esquivamente,  
Que cuando razón no existe,  
No se asoma á las pupilas.

El pesar que siente el pecho,  
Ni se oculta entre sonrisas  
Que p' r no nacer del alma  
Son bastardas ó fingidas. —  
—Jamás halló la esquivéz  
Ni el filgimientto à fé mia  
En el noble pecho cuna,  
Cuando el alma está cautiva.—  
—Amais? —Idolatro —A quien?  
—A un doncel que me fascina—  
—¿Y el mancebo os corresponde?  
—La duda en mi alma anida.—  
—Lo dudais? —Si que lo dudo.  
—Y esos sollozos ...? —suspira  
Por el mi pecho vehemente—  
—¿Que doncel asi os hechiza?—  
—Don Felipe Carvajal  
Es el dueño de mi vida.—  
—¿Sois franca conmigo acaso?—  
—Como la fé que me anima  
A idolatraros por siempre,  
Sin ser dueña de mí misma.—  
—Entonces estais dispuesta?—  
—Mi pudor en vos confia  
Y aunque pensando pasé  
En vuestro afan la vigilia ..—  
—Os decidisteis?... —Venció  
Con sañuda tirania  
Vuestro amor por que sin él

Le falta aliento á mi vida.—

. . . . .  
Pasaron breves instantes;  
Sus voces ya no se oían;  
Cerróse lenta la reja  
Y un hombre marchó y deprisa  
La calle dejando sola  
De un brinco salvó la esquina.

V.

La oscuridad roba al cielo  
La brillantez de sus astros  
Y la horrisona tormenta,  
Que viene ráuda avanzando,  
Se' hacé anunciar tenebrosa  
Por los mortíferos rayos.  
Las gentes velan el sueño  
A la luz de los relámpagos  
Que fulguran centellantes  
Por el anchuroso espacio;  
Pero medrosæ se enconden  
Puertas y rejas cerrando  
Y al *Cristo de las Tinieblas*  
Encienden las dueñas cabos;  
Mientras tanto hallan las mozas  
Sin miedos ni sobresaltos,  
En el temido elemento  
Para su amor fiel resguardo.

El silencio misterioso,  
Que al suelo tiene postrado  
Lo interrumpe solamente  
La carrera de un caballo,  
Que cruza fugaz las calles  
De San Gregorio en el barrio.  
En él cabalga un jinete  
De noble linage y rango,  
A juzgar por los arreos,  
Que ostenta el bruto, piafando,  
Como ganoso de verse,  
La rienda suelta en el campo.  
Pero, aunque siente la espuela  
Por la cincha irle rozando,  
No se la clava el guerrero,  
Que es nuestro galan bizarro,  
Que presto llega á la reja  
Donde su amor tiene amparo  
Entre las vehementes ansias  
Que engendra el amor tirano.  
Llega por fin á una calle,  
Sujeta al bruto y de un salto  
Al suelo brinca ligero  
Y de un postigo, en llamando,  
Se abre la cerrada puerta,  
Donde, cual fantasma extraño,  
Una muger aparece,  
Cubierta con velo blanco  
Y hasta el rostro misterioso

Con aquel velo eclipsado.  
La sube pronto el galán  
En la grupa del caballo,  
Pisa el estribo, las bridas  
Apresta y al bruto hincando  
La espuela de oro afilada,  
Sale silencioso y rápido  
Cruzando calles y esquinas  
De aquel tortuoso barrio  
Hasta dar en su carrera  
Del Triunfo en el ancho campo.  
El viento que silba y ruge  
Cual tigre de-enfrenado  
Le parece á Carvajal  
Que ha de descubrirle el rapto.  
Y por eso temeroso  
Por su proceder menguado,  
Huye bandido cobarde,  
Como ligero venablo  
A buscar para las furias  
Del noble Rivera amparo.  
Porque en el hurto de Inés  
Arrebatóle al anciano  
Alma y vida como padre  
Y limpio honor cual fidalgo.  
Más cuando à todo correr  
De Cartuja ya cercano  
Piensa, con los ojos puestos,  
En Doña Inés que están salvos;

El aire el velo le arranca  
Y el resplandor de un relámpago  
El esqueleto ilumina  
De la muger que fué un astro.  
Y ante el cadáver de Inés  
Desvanecido, aterrado,  
Descompuesto su semblante  
Con el cabello erizado,  
La voz presa en su garganta,  
Rígido sobre el caballo,  
Dió con el cuerpo en la tierra,  
Como herido por el rayo,  
Envuelto con el cadáver,  
Que con él rodó en el fango.  
Mientras, sintiendose el bruto  
Libre ya del peso extraño,  
Sin frenos para sus bríos,  
Desapareció en el campo.  
Y á la mañana siguiente  
Los Cartujos que así hallaron  
Un cadáver de muger  
Y un hombre yerto á su lado,  
Que apenas vida alentaba,  
Entre la lluvia y el barro  
Con el semblante de joven  
Y la cabeza de anciano,  
Porque su cabello negro  
De repente se hizo blanco,  
Enternecidos lleváronle

Sobre sus hombros cargado  
Al inmediato convento  
Donde le dieron amparo.  
Y con santas medicinas  
Y ternísimos cuidados  
Alcanzaron que el doncel  
Volviese en sí del letargo;  
Y luego que conocieron  
De aquel suceso el relato  
Por boca de Carvajal,  
Que aún se erizaba al contarlo,  
Confundidos é indecisos  
En presencia del milagro,  
Dieron los severos monges  
Por el mancebo intimidados  
A Doña Inés sepultura,  
Como cuadraba á su rango.  
Mientras el mozo disoluto  
En el templo arrodillado,  
Náufrago del mar del vicio  
Lloraba en el puerto salvo.

### EPÍLOGO.

Y es fama que desde entónces  
Carvajal arrepentido  
Vistió el hábito de fraile  
En aquel santo recinto.

Y que al año del suceso  
Tan milagroso y divino  
Murió ya monge ejemplar  
Dando de virtud indicio.  
Y que despues en Granada  
Fué comentado el prodigio  
Corriendo de barrio en barrio  
En alas del torbellino;  
Y las púdicas doncellas  
Y los galanes altivos  
El ejemplo desde entonces  
Vieron en el alma escrito  
Y de la conciencia propia  
Escuchando el claro aviso  
Huyeron amedrentados  
Del amor que engendra el vicio.

FIN.

TERMINÓSE DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO, EL DIA PRIMERO  
DE MARZO DEL AÑO MIL OCHOCIENTOS  
OCHENTA Y NUEVE.

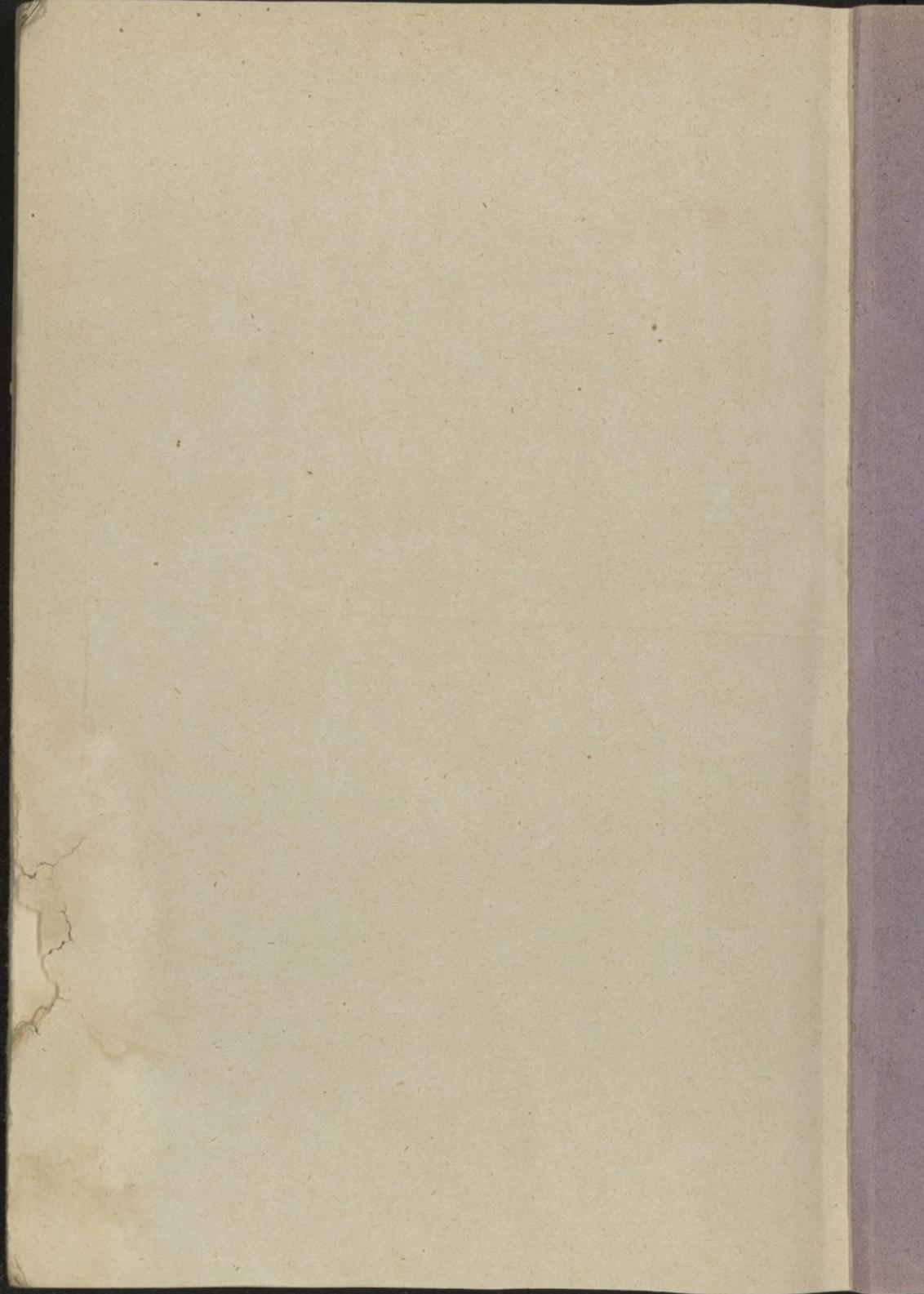
# ÍNDICE.

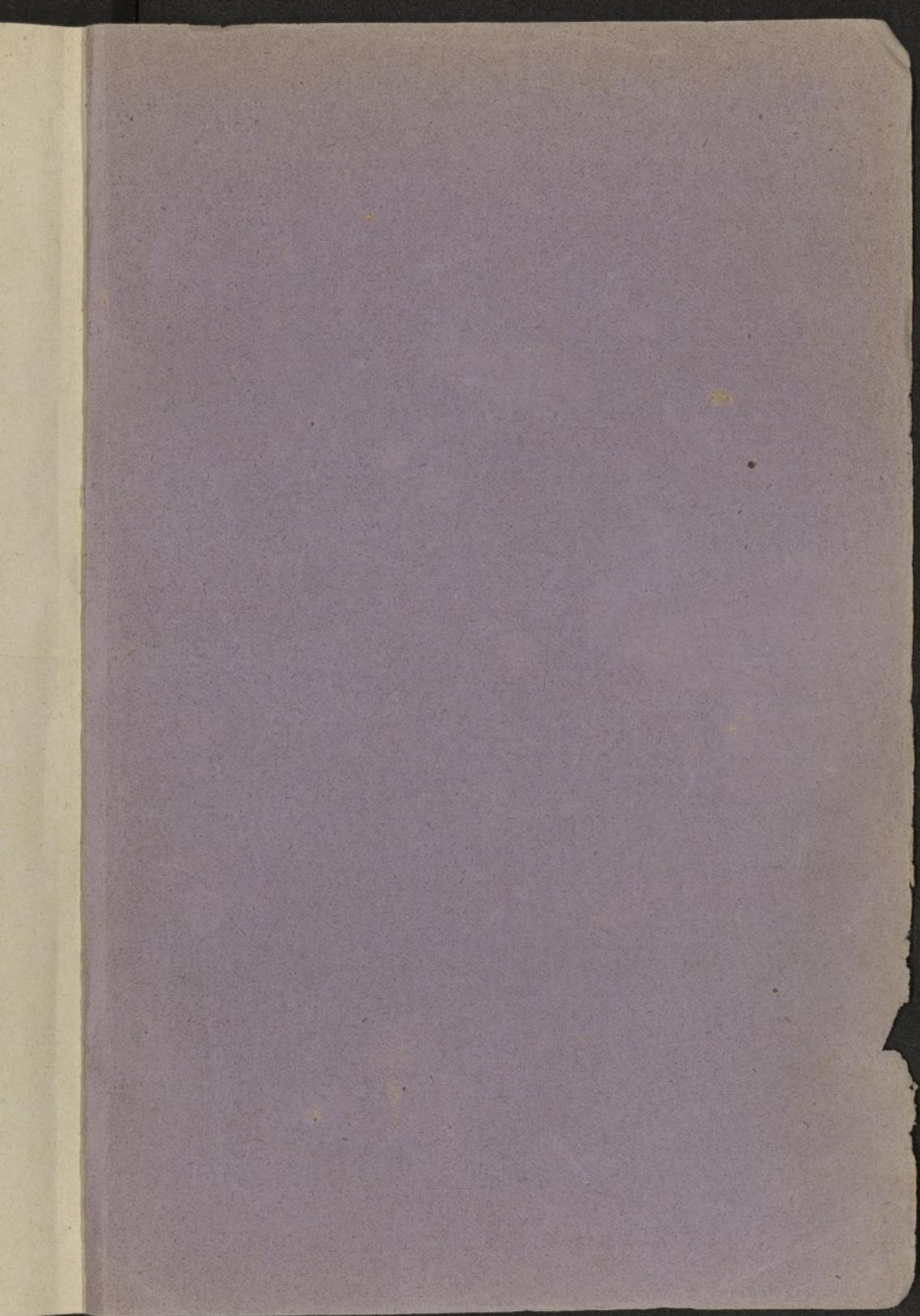
|                                      | <u>PÁGINAS.</u> |
|--------------------------------------|-----------------|
| Dedicatoria. . . . .                 | 3               |
| Prólogo. . . . .                     | 5               |
| A Dios (oda.) . . . . .              | 13              |
| A un Aguila. . . . .                 | 17              |
| A la Patrona de Granada. . . . .     | 19              |
| Crepúsculos. . . . .                 | 22              |
| El Cautivo del Vaticano. . . . .     | 26              |
| A Cádiz. . . . .                     | 30              |
| La Partida del Navío (soneto.)       | 36              |
| En el Campo (La primavera) (soneto.) | 37              |
| A la Independencia Española (oda.)   | 38              |
| Amar y Aborrecer. . . . .            | 44              |
| Dúdas. . . . .                       | 45              |
| A Isabel. . . . .                    | 46              |
| Cantares. . . . .                    | 47              |
| Venganza. . . . .                    | 50              |
| La Capilla (soneto.) . . . . .       | 53              |
| Rimas. . . . .                       | 54              |
| A Cervantes. . . . .                 | 55              |
| A Una Gaditana. . . . .              | 59              |
| A Colón (soneto.) . . . . .          | 62              |
| Un Sueño. . . . .                    | 63              |

|                                                     |     |
|-----------------------------------------------------|-----|
| A la Srta. D. <sup>a</sup> M. C. P. y B. C. . . . . | 65  |
| La Cruz de las Citas (Balada) . . . . .             | 68  |
| Cantares. . . . .                                   | 81  |
| Tu Boca. (soneto.) . . . . .                        | 84  |
| A los Reyes Católicos (oda.) . . . . .              | 85  |
| Los dos Espejos (en un álbum.) . . . . .            | 90  |
| La Sombra del Rey. . . . .                          | 93  |
| Rimas. . . . .                                      | 97  |
| En un Album. . . . .                                | 99  |
| Epitafio. . . . .                                   | 100 |
| La Noche (soneto.) . . . . .                        | 101 |
| Oriental. . . . .                                   | 102 |
| Serenata. . . . .                                   | 104 |
| La Alhambra (soneto.) . . . . .                     | 107 |
| Andalucía (soneto) . . . . .                        | 108 |
| El Pirata. . . . .                                  | 109 |
| Nostalgia. . . . .                                  | 112 |
| Ella (Semblanza.) . . . . .                         | 118 |
| A Napoleon (soneto) . . . . .                       | 119 |
| Ante la Tumba del Gran C. (soneto) . . . . .        | 120 |
| A Estrella (en su álbum.) . . . . .                 | 121 |
| A Granada (canto.) . . . . .                        | 123 |
| El Rapto de la Muerta. . . . .                      |     |
| (Tradición Granadina.) . . . . .                    | 127 |

## FÉ DE ERRATAS.

| PAG. | LIN. | DICE.                  | DEBE DECIR.          |
|------|------|------------------------|----------------------|
| 10   | 22   | Habrid. . . . .        | Abrid                |
| 15   | 12   | Oh. . . . .            | oh                   |
| 24   | 22   | do. . . . .            | de                   |
| 36   | 9    | lotananza. . . . .     | lontananza           |
| 51   | 10   | desengaños y penas.    | desengaño y penas    |
| 53   | 11   | crial. . . . .         | erial                |
| 56   | 4    | traten. . . . .        | traen                |
| 64   | 4    | que vaga. . . . .      | que vaga:            |
| 66   | 15   | Vivir oyendo. . . .    | Vivi oyendo          |
| 67   | 8    | mitigo mis dolores.    | mitigo mis dolores   |
| 73   | 16   | amaratadas tintas.     | amoratadas tintas    |
| 76   | 3    | tiernísimos. . . . .   | ternísimos           |
| 83   | 5    | dentros del alma.      | dentro del alma      |
| 91   | 21   | virtudes divina. . .   | virtudes divinas     |
| 95   | 12   | tuvo despierto. . . .  | tuvo despierta       |
| 97   | 6    | Me aliente. . . . .    | Me alimente          |
| 98   | 15   | ambicionarla. . . . .  | ambicionarla         |
| 99   | 12   | Ondas de poesía. . .   | ondas de poesía      |
| 105  | 2    | cances. . . . .        | cauces               |
| 106  | 5    | deleitabile ambiente.  | deleitabile ambiente |
| 106  | 13   | puede buscar. . . . .  | pueda buscar         |
| 108  | 6    | claros el sol. . . . . | claro el sol         |
| 109  | 18   | cede. . . . .          | ceda                 |
| 109  | 19   | retrocede. . . . .     | retroceda            |
| 113  | 17   | alumbradora. . . . .   | deslumbradora        |
| 133  | 17   | bablar con la dueña.   | hablar con la dueña  |
| 136  | 9    | honrra . . . . .       | honra                |
| 140  | 18   | erconden. . . . .      | esconden             |





Esta obra se halla de venta en las principales librerías de España al precio de dos pesetas y á doble precio en Ultramar.

Los pedidos pueden hacerse á D. Eugenio Lopez Llacer, Mesones, 61, Granada.

## OBRAS DE VENTA

En la librería de los señores Simon y Compañía

- Amor. (Manuel)**—MENDO DE MACEDA Ó LOS AMORES DE UN NOBLE: Un vol., 1. peseta.
- Calderon**—LA VIDA ES SUEÑO: Un vol., 1 peseta.
- Cooper**—LOS DOS ALMIRANTES: Un vol., 5 pesetas.
- Espronceda**—EL DIABLO MUNDO: Un vol., 1 peseta;  
= PÁGINAS OLVIDADAS: Un vol., 2 pesetas.
- Gladstone**—CUESTIONES CONSTITUCIONALES (1873-1878); con un prólogo de D. Francisco Cañamaque: Un volumen, 3 pesetas.
- Malgorry**—CUENTAS CORRIENTES CON INTERÉS (Cálculo de): Un vol., 1 peseta.
- Martinez Villergas**—POESIAS ESCOGIDAS: 2 volumenes. en cuaternacion de lujo, 6 pesetas.
- Premio Real (Marqués de)** ACUARELAS NOVELAS CORTAS 1 vol., 2 pesetas 50 céntimos.
- Poggio (José Arturo)** ALBORADAS Poesias originales. con un prólogo de D. Francisco Jimenez Campaña Un vol., 2 pesetas.
- San Martin**—GLORIAS DE LA MARINA ESPAÑOLA Episodios. históricos. Un vol., 3 pesetas.